

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LA EUCHARISTÍA, EL PODER DE DIOS
PRESENTE EN ACCIÓN**

S. MILLÁN – 2022

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Jesús, sol del mundo.

Santa Francisca de las Llagas.

El Niño Jesús.

Comuniones celestiales.

Palabras de Jesús.

Multiplicación de las hostias.

Otros milagros.

Los ángeles en la misa.

Ver la Eucaristía a través de las paredes.

P. Pietro Alagiani.

La misa.

1.- Walter Ciszek.

2.- Nguyen Van Thuan.

Convertidos.

a) Hermann Cohen.

b) Sor Mary of Carmel.

c) María Vallejo-Nágera.

d) Scott Hahn.

Inedia.

- Santa Liduvina.

- Beata María Pilar Izquierdo.

- Beata Alexandrina da Costa.

- Mística Teresa Neumann.

- Mística Marta Robin.

Milagros eucarísticos con Julia Kim.

Buenos Aires.

Legnica.

André Frossard.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro vamos a descubrir cómo la presencia de Jesús en la Eucaristía es una realidad esplendorosa y no solo un dogma de fe.

Ciertamente que el misterio de la Eucaristía, la presencia real de Jesús en este sacramento, es algo que no podemos comprender con nuestra razón y normalmente no vemos señales visibles de la presencia divina en la hostia consagrada. Sin embargo, son innumerables los testimonios de los santos. Todos ellos sin excepción han creído en este misterio. Muchos de ellos veían a Jesús en la hostia santa. Dios ha hecho muchos milagros espectaculares para confirmarnos en esta verdad e incluso podemos decir que Jesús nos habla de él en el Evangelio, cuando nos habla del pan de vida, del pan del cielo, del pan de fe, es decir, del pan de la Eucaristía.

La Eucaristía no es algo, no es una cosa, sino es el mismo Jesús, el que hace dos mil años nació en Belén, murió en la cruz y resucitó. Es el mismo Jesús que nos espera día y noche como un amigo en este sacramento para ayudarnos, bendecirnos y consolarnos. Es Jesús mismo que nos dice como a Jairo: *No tengas miedo, solamente confía en mí* (Mc 5, 36). Es Jesús que nos dice por medio de san Pablo que, aunque no lo entendamos, *Dios todo lo permite por nuestro bien* (Rom 8, 28). Es Jesús, quien nos dice también: *Sin mí no podéis hacer nada* (Jn 15, 5).

Necesitamos contar con Jesús bajo pena de no conseguir nada como los apóstoles después de estar pescando toda una noche entera (Jn 21). Jesús Eucaristía ha hecho milagros espectaculares como la conservación milagrosa de hostias consagradas durante muchos años, ha convertido el pan y el vino eucarísticos en carne y sangre, ha liberado a muchos del poder del maligno, y ha manifestado su presencia real por medio de milagros, especialmente en la vida de muchos santos.

Ojalá podamos tener una fe firme en la presencia real de Jesús en la Eucaristía para poder compartirla con los demás, de modo que ellos también sean testigos y proclamadores del amor de Jesús a los hombres al haberse escondido en el pan y el vino por nuestro amor hasta el fin del mundo.

JESÚS, SOL DEL MUNDO

En el sagrario está Jesús, que es la luz del mundo y que trae la vida al mundo. ¿Podemos imaginarnos un mundo sin luz? Sería un mundo sin vida. Supongamos que el sol se apagase repentinamente, a los ocho minutos no habría luz en la tierra y empezaría a agonizar la vida y, poco a poco, el frío y el viento helado congelaría todo. Se extinguiría toda la vida por falta de luz y calor y sería la muerte total.

El vino a traernos vida y vida en abundancia (Cf Jn 10,10). Por eso, no es de extrañar que el Bto Manuel Domingo y Sol gritara: *Para mí la vida es Cristo en el Santísimo sacramento*. El mismo S. Pablo decía: *Para mí la vida es Cristo*. S. José de CotoLengo aconsejaba la comunión diaria a los médicos y enfermeras antes de las operaciones y les decía: *La medicina es una gran ciencia, pero Jesús es un médico más grande*. Él puede curar sin intermediarios. La Sra. Guadalupe Carmen Romero, mexicana, tenía una enfermedad especial y no podía comer alimentos que tuvieran trigo, avena, centeno, cebada, etc. Si tomaba pan o una hostia sin consagración, le venían graves trastornos orgánicos. Sin embargo, todos los días recibía la hostia en la comunión y no le pasaba nada ¡Qué diferencia entre un poco de pan y recibir a Cristo Eucaristía!

El día 2 de Junio de 1668 a las 7 p.m. en Ulmes (Francia), el párroco, Nicolás Nezan, estaba para dar la bendición con el Santísimo a las 200 personas presentes. Después de incensar se cantó el himno *Pange lingua* y, a las palabras *Verbum caro panem verum*, apareció el rostro luminoso de un hombre en la hostia de la custodia. La aparición duró un cuarto de hora y todos lo pudieron ver. Cuando estaba para desaparecer, se presentó una nubecilla alrededor de la hostia, hasta que todo quedó normal. Este milagro está firmemente asegurado por muchos documentos.

Los días 12, 13 y 14 de Junio de 1828 en Hartmannswiller, en la región de Alsacia (Francia), después de la bendición con el Santísimo, unas 600 personas pudieron ver la hostia brillante como un sol y en ella el rostro del Niño Dios.

Otros testimonios sobre apariciones en la hostia se cuentan del convento de las MM Redentoristas en Scala (Italia), durante cuatro días, en el momento de la bendición con el Santísimo. Apareció una cruz luminosa sobre un monte y alrededor los instrumentos de la Pasión. Este milagro, certificado por San Alfonso María de Ligorio, ocurrió en 1732.

En el convento de las religiosas de la Sagrada Familia de Bordeaux (Francia), el 3 de febrero de 1822, durante la Exposición, se apareció en la hostia el rostro de Cristo, como un joven de unos treinta años extraordinariamente bello. Duró la aparición unos veinte minutos. El obispo reconoció la autenticidad del milagro.

Los días 18 y 19 de mayo de 1996 en el pueblo portugués de Mouré, distrito y diócesis de Braga, ocurrió también un hecho extraordinario del que se hicieron eco los medios de comunicación a nivel mundial. Durante la Exposición del Santísimo Sacramento con la custodia, en la iglesia parroquial, todos pudieron ver en la superficie de la hostia, de nueve centímetros de diámetro, a Jesús de medio cuerpo, con la cabeza coronada de espinas, los ojos abiertos y bajos, las manos cruzadas sobre el pecho y con aspecto *tristinho* (triste), según los testimonios de los cientos de personas que lo vieron.

Este prodigo podía verse, incluso, con todas las luces de la Iglesia apagadas, pues había una luz interior que salía de la misma hostia. Ahí estaba Jesús glorioso y resucitado, pero a la vez sufriendo, al ver tanta indiferencia y abandono ante el gran misterio del amor.

En la ciudad italiana de Siena, el año 1730, unos ladrones robaron 351 hostias consagradas de la iglesia de S. Francisco el 14 de agosto. A los tres días, el clérigo que recogía las limosnas de las alcancías se dio cuenta de que estaban allí, llenas de polvo y metidas entre las monedas. Actualmente, se conservan 225. Pero todas están tan intactas y frescas, como si hubieran sido consagradas hoy mismo. Se han hecho en diferentes épocas exámenes científicos, sobre todo, en 1914, 1922 y 1950 y han confirmado el milagro de su conservación milagrosa. Algunos santos, como S. Juan Bosco y Papas como Juan XXIII y Pablo VI, han adorado estas hostias en las que sigue estando presente Jesús sacramentado. El Papa Juan Pablo II vino a Siena el 14 de setiembre de 1980. Y declaró: *Aquí está la presencia de Jesús.*

En mayo de 1453, unos ladrones robaron en Exilles (Italia) una custodia con el Santísimo Sacramento y se dirigieron a Turín para venderla. Llegaron el seis de junio. Al llegar, la mula se cayó a tierra y no se la pudo hacer levantar. Además, se le rompieron las cuerdas y todo lo que llevaba se cayó al suelo. Entonces, la hostia salió de la custodia y se alzó milagrosamente en el aire, irradiando resplandores más brillantes que el sol. Era algo luminoso y maravilloso. Allí estaba Jesús, transfigurado en una luz divina que todos podían ver. Se avisó al obispo, Luis Romagnono, quien acudió con todos los canónigos en solemne procesión. Se postraron y adoraron a Jesús, diciendo: *Quédate con nosotros, Señor.* Entonces, un sacerdote alzó un cáliz y la hostia fue bajando lentamente hasta colocarse en él. En aquel lugar del suceso se erigió la basílica

del Corpus Domini para recordar el milagro y que ha hecho de Turín la *ciudad del Santísimo sacramento*. En 1953 hubo en Turín un Congreso eucarístico nacional para celebrar los quinientos años del milagro.

En 1399 fueron robadas de una iglesia de Poznan (Polonia) tres hostias consagradas. Los malhechores las arrojaron a un pantano, pero las hostias se elevaron en el aire e irradiaban rayos de una luz muy intensa. El obispo consiguió que se rescataran y en la actualidad se conservan en la iglesia del Corpus Domini de Poznan.

Santa Verónica Giuliani refiere: *En la elevación del Santísimo después de la consagración, vi el semblante del sacerdote como el de un serafín y la hostia sacrosanta parecía un sol resplandeciente*¹.

Santa Gema Galgani dice: *Ayer, al acercarme a Jesús expuesto en el Sacramento, sentí un fuego tan ardiente que tuve que alejarme y me abrasaba entera, hasta en la cara sentía aquel calor. No acierto a comprender cómo tantos y tantos que están cerca de Jesús, no se reduzcan a cenizas. Yo creo que me abrasaría*².

Santa Margarita María de Alacoque afirma: *Una vez, yendo a comulgar, me pareció la sagrada hostia como un sol cuyo brillo no podía soportar*³. Delante del Santísimo Sacramento no podía quedarme en la parte baja de la iglesia y, por mucha confusión que sintiera en mí misma, no dejaba de ponerme lo más cerca posible del Santísimo Sacramento y me hubiera quedado allí días y noches sin comer ni beber⁴.

En la ciudad portuguesa de Santarem ocurrió un milagro en 1247. Una mujer, desesperada por la infidelidad de su esposo, fue a ver a una hechicera para pedirle ayuda. Ésta le dijo que le trajera una hostia consagrada. Fue a recibir la comunión en la iglesia de S. Esteban y la envolvió en su velo. Pero, cuando iba a la casa de la hechicera, empezaron a salir del velo abundantes gotas de sangre. Se fue a su casa y lo escondió todo en un cofre de madera. Por la noche, ella con su esposo fueron sorprendidos por unos rayos misteriosos que salían del cofre e iluminaban toda la habitación. Ella le confesó a su esposo lo que había sucedido y pasaron la noche en adoración. Al día siguiente, avisaron al sacerdote, que colocó todo en una caja de cera. Hay documentos antiguos de este milagro, que ha hecho de Santarem una ciudad eucarística.

¹ Autobiografía, tomo VIII, p. 518.

² Carta al padre Germán del 10 de mayo de 1901.

³ Autobiografía, p. 102.

⁴ Autobiografía, pp. 36-37.

El padre Roberto DeGrandis relata un suceso extraordinario sobre el poder de la Eucaristía y su luz divina: *Recuerdo la historia de un hombre que se hizo sacerdote a los cincuenta años, después de haber sido científico investigador de la NASA y trabajar con una cámara que podía calibrar el aura de luz alrededor de un cuerpo humano. Creo que se llama fotografía Kirlian. El interés de la NASA estaba en poder identificar y supervisar el aura de los astronautas en órbita y determinar lo que les pasaba internamente. Encontraron que las personas agonizantes tienen un aura muy delgada como la luz azul, la cual se va poniendo más y más débil hasta que la persona muere.*

*El científico y su ayudante estaban un día en un hospital, supervisando el aura de un hombre agonizante. Mientras lo observaban, entró otro hombre en la habitación y llenó la habitación de una luz, que emanaba de su bolsillo. El hombre sacó algo que ocasionó que la cámara se inundara de luz hasta el punto de que ellos fueron incapaces de ver lo que estaba pasando. Fueron a ver y descubrieron que aquel hombre estaba dando la comunión al agonizante. Ellos, entonces, observaron en su cámara que, cuando el agonizante recibió la comunión, su aura empezó a crecer y hacerse más fuerte. Este científico supo que había un poder superior, dejó su trabajo, y se hizo sacerdote católico*⁵.

SANTA FRANCISCA DE LAS LLAGAS (1715-1791)

El padre Juan Pessiri certificó: *Su amor a Jesús era tan grande que mereció verlo muchas veces en la hostia sagrada en forma de un hermosísimo niño, como me lo ha dicho repetidas veces su compañera sor María Félix, a quien le contaba todo*⁶.

El padre Pascual Nitti refiere que *una mañana, ella se acercó a comulgar, durante una novena en la iglesia de Santa María de los Florentinos. Cuando el sacerdote estaba con el copón en la mano y decía: "He aquí el Cordero de Dios", vio con sus propios ojos que la hostia santa salió de las manos del sacerdote y se posó en la boca de la sierva de Dios. Yo, pensando que la hostia se hubiera caído a tierra, me levanté y ella misma dijo que la había recibido. Yo me quedé admirado de tal prodigo*⁷.

El padre Cervellino celebraba misa en la capilla de la sierva de Dios y, al comulgar, le salió volando la hostia de sus manos. Confundido, la estaba buscando, cuando ella le hizo señas con la mano de que estaba en su lengua. El

⁵ DeGrandis Roberto, *Sanación a través de la misa*, Ed. AMS, Bogotá, 2003, p. 163.

⁶ Sumario de la Positio super virtutibus, p. 220.

⁷ Sum p. 231.

*padre Francisco Javier Bianchi aseguró que varias veces en su misa ella comulgaba por ministerio de los ángeles*⁸.

Según refiere el padre Luis María, *ella hacía muchas comuniones espirituales de día, y en la noche hacía al menos treinta y tres. De esta manera se encendía tanto en su deseo de comulgar realmente que, a veces, subía de noche al altillo o azotea y, mirando a la iglesia de Santa Lucía del Monte o a la del Monte Calvario, con los brazos abiertos gritaba: “Esposo mío, mi querido Jesús. Alegría de mi corazón”*. Y así gritaba con otras expresiones de amor... Sé por referencia del padre Salvador y del padre Cervellino que una vez, estando muy enferma en cama, comulgó por ministerio de ángeles, que tomaron una hostia de la iglesia de Santa Lucía del Monte⁹.

El señor Gracia Bolognini declaró haber oído al padre Francisco Javier Bianchi que, *un día, María Francisca le pidió traerle la comunión. A la mañana siguiente, celebrando él la misa, después de la consagración, desapareció la hostia pequeña que había puesto para consagrirla y no la vio más. Cuando fue a casa de la sierva de Dios el mismo día, ella le aseguró que la había recibido en comunión. El respondió: “Otra vez me avisas para no estar buscándola”*¹⁰.

Sor Teodora del Niño Jesús nos dice: *Una vez, mientras ella adoraba al Santísimo Sacramento, expuesto en la iglesia de Santa Lucía del Monte, estaba tan encendida de amor que parecía un horno; y le pidió a sor María Félix que le trajera algún pañuelo mojado. Se lo aplicó y al instante quedó seco del fuego interior que le quemaba por dentro. Otra vez estaba en cama, soportando los sufrimientos de la pasión, y era tan grande su deseo de comulgar que vieron volar una hostia, entrar en su habitación y ella recibirla*¹¹.

⁸ Sum p. 178.

⁹ Sum p. 179.

¹⁰ Sum p. 153.

¹¹ Sum pp. 144-145.

EL NIÑO JESÚS

Santa Teresa de Jesús, al igual que otros santos, refiere que *muchas veces veía a Jesús en la hostia consagrada*. Afirma: *Un día oyendo misa vi al Señor glorificado en la hostia*¹². *Cuando yo me llegaba a comulgar y me acordaba de aquella Majestad grandísima que había visto y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que lo vea en la hostia) los cabellos se me espeluznaban y todo parecía que me aniquilaba*¹³.

En la vida de Santa Micaela del Santísimo Sacramento, ella misma nos asegura: *Un día al comulgar vi un niño en la sagrada hostia antes de recibirla. Me pasó la mano por la cara. Me hizo tal efecto que por mucho tiempo quedé muy mudada y con un consuelo inexplicable, gran paz y alegría para trabajar y sufrirlo todo*¹⁴. Algunas veces, no sé cuántas, vi abrirse el sagrario, estando yo en la oración y salir el copón, algunas veces destapado, y adorar al Señor tan lleno de amor¹⁵.

COMUNIONES CELESTIALES

Uno de los casos más conocidos es el del ángel del país de Portugal que dio tres veces la comunión en 1916, antes de la aparición de la Virgen de Fátima, a los tres videntes y les enseñó la oración: *Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sacratísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pobres pecadores*¹⁶.

Veamos otros casos. Julia Kim el 24 de noviembre de 1994, en presencia del pronuncio apostólico de Korea del sur, Giovanni Bulaitis, estando rezando en la capilla en la que estaba la imagen de la Virgen que derramaba lágrimas de agua, sangre y aceite perfumado, vio a San Miguel arcángel que le dio una hostia grande consagrada¹⁷.

A la beata Alexandrina da Costa le dijo Jesús: *Hija mía, estás para recibirme de las manos de tu ángel custodio. Vienen a su lado el arcángel san*

¹² Cuentas de conciencia 14

¹³ Vida 38, 19.

¹⁴ Relación de favores 52.

¹⁵ Autobiografía, 36, 8-10.

¹⁶ Lucía de Fátima, *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 142.

¹⁷ Puede leerse en el libro *I 33 miracoli eucaristici di Naju*, Ed. Segno, 2010.

*Miguel y el arcángel san Gabriel. Detrás de ellos viene una gran multitud de ángeles*¹⁸.

Nos dice santa Verónica Giuliani: *Esta mañana, por manos de san Miguel arcángel, he recibido la santa comunión*¹⁹.

*Otro día vi a mi ángel custodio con la hostia sagrada en la mano, toda llena de esplendor, y me ha dado la comunión*²⁰. *Esta mañana he comulgado por mano de mi ángel custodio como otras veces me ha ocurrido*²¹.

También Jesús le daba la comunión a santa Verónica Giuliani. Ella nos dice: *Esta mañana he recibido la comunión de mano de Jesús. Y mientras tenía en su mano la santísima hostia, la he visto con una claridad tan grande que parecía un lucidísimo cristal*²². *Otro día vi al Niño Jesús con una hostia en la mano, invitando a mi alma a la comunión. Y con su propia mano me dio en comunión a sí mismo todo entero*²³.

Ella añade: *Todos estos días he recibido la comunión en la misa de manos de María santísima*²⁴. *Cada mañana he recibido la comunión por mano de María santísima como las otras veces*²⁵. Otro día le dio la comunión un santo. Dice: *No conocí quién era. Mi ángel me dijo que era santo Domingo. No puedo expresar con la pluma ni con palabras el contento que entonces experimenté*²⁶.

Y esto de recibir la comunión por manos de Jesús, de María, de santos o ángeles ha sucedido a varios santos. Estas hostias consagradas las recogían de las iglesias cercanas. De esta manera refuerzan nuestra fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía y en su presencia real también en nuestras iglesias parroquiales.

¹⁸ Sentimientos del alma del 4 de abril de 1947

¹⁹ Autobiografía, tomo VII, p. 619.

²⁰ Ib. tomo VI, p. 553.

²¹ Ib. tomo VI, p. 165.

²² Autobiografía, tomo VII, pp. 636-637

²³ Iriarte Lazaro, *Santa Verónica Giuliani, experiencia y doctrina mística. Relatos autobiográficos*, Ed. BAC, Madrid, 1991, p. 143.

²⁴ Ib. tomo VII, p. 358.

²⁵ Ib. tomo VII, p. 602.

²⁶ 3 de septiembre de 1697, tomo IV, p. 290.

PALABRAS DE JESÚS

Nos dice santa Micaela del Santísimo Sacramento: *Varias veces he oído distintamente dar unos golpecitos en la puerta del sagrario por dentro. No me cabe duda de que es el Señor para enfervorizarme o consolarme, que ese efecto dejan estos golpecitos*²⁷.

*En 1858, estando en la oración de la una del día muy en presencia de Dios salió como del sagrario una voz dulce y clara, que me dijo: "Alma mía, consuélame, o consuélasme". Esta duda de palabras y el oírlas me turbó y llenó el alma de gozo, y muchas horas de oración he pasado después repitiéndome estas mismas palabras que dejaron eco en mi corazón y son de gran consuelo, y siempre dejan rastro de la primera impresión; y me saca de tino meditarlas; es "¿consuélame?" ¿Yo, Señor, consolarte? Con el alma y la vida, y me deshago en llanto al ver que no sé qué hacer para ello. ¿Es consuélasme? Lo mismo de confusión y gozo lloro; cómo es posible que yo te consuele, ¡Señor mío! Siempre que las recuerdo me llevan a amar a Dios, y renuevo las promesas que le hice entonces, y que le hago aún hoy mismo*²⁸.

Una religiosa me contaba una experiencia personal. Me dijo: *Entré muy joven al convento y durante los años de noviciado fui feliz, era la alegría del noviciado. Después de mi profesión solemne seguí tan feliz como en el noviciado. Pero, al poco tiempo, mi vida espiritual comenzó a decaer, mi oración empezó a decaer y empecé a dudar de mi vocación, creía que mi camino no era éste, que me había equivocado y los días se me hacían inmensamente largos. Por esta época, empezó a visitarme un joven de mi pueblo. Él me contaba sus cosas y yo las mías, pero llegó un momento en que en vez de ayudarnos lo que estábamos haciendo era todo lo contrario, pues empezamos a enamorarnos uno del otro.*

Ante esta situación, llegué a creer que verdaderamente no tenía vocación y, por lo tanto, tenía que salir del convento. Empecé a hacer todas las gestiones y, cuando ya lo tenía todo preparado, la última noche que pensaba pasar en el convento, después de Completas, cuando habían salido todas las hermanas, me quedé en el Coro para recoger mis libros. Y cuando salía del Coro, al hacer la genuflexión, experimenté como que alguien me cogía por la espalda y me decía: ¿Dónde vas? ¿Me dejas solo? ¿Qué vas hacer?... y sin darme cuenta, caí de rodillas llorando a más no poder. En esos momentos, parecía que el corazón se me partía de dolor, pero Jesús es Padre y María Madre y, después de varias horas, a pesar de aquella tremenda amargura que sentía, empecé a sentir consuelo y gozo en el alma y me pasé toda la noche en vela ante el Santísimo,

²⁷ Relación de favores 12.

²⁸ Relación de Favores 47.

dándole gracias y bendiciendo su amor para conmigo. Entonces tenía yo 32 años y, desde entonces, todas las cosas que me puedan pasar no son nada para mí en comparación del amor de Jesucristo y de María. ¡Qué alegría sentirme amada por el amor!

MULTIPLICACIÓN DE LAS HOSTIAS

El año 1854, dice don Bosco: *Una mañana, cuando no había en casa más sacerdote que yo, celebraba la misa de la comunión, como de costumbre. Después de consumir la hostia y el cáliz, empecé a repartir la santísima comunión a los muchachos. Había en el copón unas pocas hostias, tal vez diez o doce. Al principio, como se presentaron pocos, no vi la necesidad de partirlas, pero, después de comulgar los primeros, llegaron otros y luego más, de modo que se llenó el comulgatorio tres o cuatro veces. Hubo por lo menos cincuenta comuniones. Yo quería volver al altar, después de comulgar los primeros, para partir las partículas que quedaban; pero, como me parecía que estaba viendo en el copón siempre la misma cantidad, seguí repartiendo la comunión. Y así continué sin advertir que disminuyeran las partículas y, cuando llegué al último de los que querían comulgar, encontré en el copón, con enorme sorpresa, una sola y con ésta le di la comunión. Sin saber cómo, yo había visto multiplicarse aquellas hostias*²⁹.

En otra ocasión, se celebraba en el Oratorio una de las fiestas más solemnes, quizá la de la Natividad de la Virgen santísima. Se habían confesado cerca de seiscientos cincuenta jóvenes y estaban preparados para recibir la santa comunión. Don Bosco comenzó la santa misa persuadido de que en el sagrario estaba el copón lleno de hostias. Pero dicho copón estaba casi vacío y José Buzzetti se había olvidado de poner sobre el altar otro copón con las hostias para consagrar. Este se dio cuenta de su olvido después de la consagración. Don Bosco comenzó a distribuir la comunión angustiado, al ver tan pocas hostias y tantos muchachos rodeando el altar. Desolado por tener que dejar a tantísimos sin poder recibir el sacramento, alzó los ojos al cielo y continuó distribuyendo comuniones. Y he aquí que, con gran maravilla suya y del pobrecito Buzzetti, que de rodillas y confundido pensaba en el disgusto ocasionado a Don Bosco con su olvido, veía él que las hostias iban creciendo entre sus manos de forma que pudo dar la comunión a todos los muchachos con las hostias enteras. Aunque hubiera partido las pocas que había en un principio, no habrían llegado más que para un cortísimo número de comulgantes. Al terminar la misa, Buzzetti, fuera de sí, contó lo ocurrido a sus compañeros,

²⁹ Memorie biografiche, VI, cap. 71, p. 734.

algunos de los cuales habían advertido el hecho y, para comprobarlo, enseñaba el copón lleno de hostias que tenía preparado en la sacristía.

Muchas veces contó, durante su vida, este portento a sus amigos, dispuesto a afirmarlo con juramento, y entre ellos nos encontrábamos también nosotros ³⁰.

OTROS MILAGROS

El P. Roberto de Grandis en su libro *Sanados por la Eucaristía* escribió: *Cuanto más fuerte sea la presencia de Jesús, habrá más sanaciones. Y la presencia más grande del Señor, la tenemos en la Eucaristía. Es mucho más fuerte que imponer las manos, mucho más fuerte que ungir con aceite, mucho más fuerte que predicar la Palabra. La presencia de Jesús en la Eucaristía, es la presencia absoluta. El momento más grande de sanación es el momento de la comunión. Confieso que, después de veinticinco años en el ministerio de sanación, es ahora cuando estoy empezando a ver la realidad de lo que digo: “El Señor sana en la Eucaristía”.*

El padre Darío Betancourt cuenta: *Una mañana me llamaron del hospital de Armenia, en Nueva York, para atender a Ann Greer, que llevaba dos meses inconsciente, rígida y con traqueotomía. Yo le puse el portaviáticos (con Jesús Eucaristía) sobre la frente, que era el lugar donde había sido golpeada en un terrible accidente automovilístico. Por la noche fuimos informados de que la niña había recobrado un poco de calor y sus miembros estaban más flexibles. Al día siguiente, los médicos estaban admirados de la mejoría tan grande de la noche a la mañana. Dos días más tarde, reconocía y recordaba. Una semana más tarde, Ann dejaba el hospital totalmente recuperada* ³¹.

Es famoso el caso de la hostia que se conserva en el Monasterio de El Escorial de Madrid. Ocurrió en 1592, en un pueblecito de Holanda. Bandas protestantes tomaron la ciudad de Gorcum y profanaron las iglesias católicas. En la catedral profanaron la hostia que estaba en una custodia y la golpearon con mazas de hierro. Inmediatamente, aparecieron tres manchas rojas en la hostia como manifestación del dolor de Jesús ante aquella profanación. Esta hostia fue obsequiada al rey Felipe II, quien la envió al Monasterio de El Escorial, donde se conserva y donde hay bajorrelieves y cuadros que recuerdan este milagro.

³⁰ MB III, cap. 40, pp. 344-345.

³¹ Betancourt Darío, *La Eucaristía*, p. 14.

En 1954, el día 16 de diciembre en el *L’Osservatore Romano* aparecía la siguiente noticia más o menos así: *Unos soldados comunistas entraron en el convento de las carmelitas de Bui-Chu, en Vietnam del Norte con el fin de hacer una inspección. Al llegar a la capilla, quisieron ver el sagrario y la religiosa que los acompañaba les dijo que allí estaba el buen Dios y había que tratarlo con respeto. Entonces, un soldado cogió su fusil y empezó a disparar contra el sagrario. Una bala atravesó el copón y se dispersaron algunas hostias, pero el soldado quedó inmóvil como una estatua de mármol, con los ojos aterrizados.*

La hermana Briege McKenna nos cuenta algunos milagros eucarísticos en su libro *Los milagros si ocurren*.

Dice: *Un día me telefoneó un sacerdote muy angustiado y asustado. Acababa de saber que tenía cáncer en las cuerdas vocales y que, dentro de tres semanas, tendrían que extirparle la laringe. Me dijo que estaba desesperado, había sido ordenado apenas hacía seis años. Al orar con él, sentí que el Señor quería que yo le hablara de la Eucaristía. Le dije: “Padre, yo puedo orar por usted ahora por teléfono y lo haré. Pero ¿esta mañana no tuvo un encuentro con Jesús? ¿No se encuentra con él cada día? Padre, cada día, cuando celebra la misa, cuando toma la hostia sagrada, usted se encuentra con Jesús. ¿Se da cuenta de que Jesús pasa a través de su garganta? No hay nadie mejor a quien ir sino a Jesús. Pídale a Jesús que lo sane”.*

*Lo oí llorar por teléfono. Y se despidió dándome las gracias. Tres semanas después, ingresó al hospital para ser operado. Me llamó más tarde para decirme que la cirugía no se realizó. Los médicos descubrieron que el cáncer había desaparecido y que sus cuerdas vocales estaban como nuevas. Nunca supe su nombre. Pero un año después, tuve noticias de él a través de un amigo suyo. Antes de su enfermedad, este sacerdote joven había dejado de celebrar la misa diaria excepto los domingos. Él tomaba la misa muy a la ligera. Y Dios usó esta experiencia del cáncer para transformar su vida. Este sacerdote fue sanado completamente, no sólo físicamente. Se volvió un sacerdote centrado en la Eucaristía. La Eucaristía se volvió para él, un momento de encuentro con Jesús vivo*³².

Otra sanación ocurrió en Sydney, Australia. *Una mujer fue a un lugar, donde el padre Kevin y yo estábamos hablando. Ella se me acercó en un pasillo para pedirme que orara por ella. Estaba desesperada, porque padecía un cáncer al estómago. Tenía un tumor que le causaba una gran hinchazón. Los médicos le dijeron que no tenía caso operarla, porque el tumor se había extendido demasiado.*

³² McKenna Briege, *Los milagros sí ocurren*, Ed. Asociación Reina de la Paz, 1999, p. 108.

Yo sabía que habría una misa esa tarde, así que le dije que iba a orar por ella, pero que asistiera también a la misa y le pidiera a Jesús que la sanara. Su preocupación más grande era el miedo a la muerte. Yo le dije: "Vaya a encontrarse con Jesús en la Eucaristía. Jesús le dará la fortaleza para enfrentar cualquier cosa que se presente en su vida. Si Él ha decidido que cruce el umbral de la muerte, Él le dará la gracia de atravesar la puerta sin ese miedo terrible. Y, si ha de vivir, Él le dará la gracia de vivir"… Por la noche, cuando teníamos un encuentro con una gran multitud, vino corriendo por el pasillo, se arrojó en mis brazos y me dijo:

- *Hermana, sucedió, sucedió.*
- *¿Qué sucedió?*
- *Míreme. Vine esta mañana. Asistí a la misa como me dijo. Cuando me levanté para comulgar, me dije: En unos minutos voy a encontrarme con Jesús. Voy a recibirlo en mi corazón y le pediré que me ayude… Tan pronto como sentí la hostia en mi lengua, sentí como si algo me quemara la garganta y me llegara hasta el estómago. Miré mi estómago y la protuberancia había desaparecido*³³.

El padre Emiliano Tardif, estando predicando en Tahití, Polinesia francesa, dice: *El testimonio que más me impresionó fue el de un hombre que estaba completamente ciego de un ojo, con el otro veía muy poco, y dentro de poco tiempo tendría que operarse. Durante la misa de los enfermos, precisamente en el momento de la elevación de la hostia, vio una gran luz en la iglesia y sus ojos se abrieron. ¡Había sanado!*³⁴.

Y sigue diciendo: *Estando en Brazzaville, Zaire, durante la misa por los enfermos yo prediqué sobre la Eucaristía como sacramento de curación y el Señor vino a confirmar su presencia real en la hostia consagrada, curando a dos paralíticos. Una mujer de unos 35 años había sido llevada en una camilla. Ella yacía paralítica en cama desde hacía dos años y medio. El Señor la levantó después de la comunión… En ese momento, otro hombre paralítico, que había sido llevado en brazos por su familia, también se levantó y caminó solo, tranquilamente, avanzando hasta el altar. Las curaciones de todo tipo se multiplicaban. Jesús volvía a decir a su pueblo: No teman. He aquí a su Dios*³⁵.

Ciertamente, Jesús está vivo y presente en la Eucaristía y puede hacer hoy los mismos milagros que hacía hace dos mil años.

³³ Ib. pp. 109-110.

³⁴ Tardif Emiliano, *Jesús está vivo*, Ed. Los apóstoles, Lima, 1984, p. 140.

³⁵ Ib. p. 149.

Otro prodigo eucarístico ocurrió el 8 de diciembre de 1991 en la finca Betania, a 12 kilómetros de Cúa (Estado de Miranda) en Venezuela. En el lugar, se estaba apareciendo la Virgen María a María Esperanza Bianchini, especialmente desde el 25-3-84. Estas apariciones habían sido aprobadas por el obispo el 21 de noviembre de 87. Aquel día de 1991, estaba celebrando misa ante el pueblo el P. Otty Ossa Aristizábal. Después de partir la hostia en cuatro partes y consumir una de ellas, se dio cuenta de que las otras tres estaban sangrando. Todos los presentes pudieron ver el milagro y todavía se conservan en un relicario las tres partes de la hostia, manchadas con sangre. Se hicieron exámenes clínicos en Caracas y concluyeron que la sangre era sangre humana. El obispo del lugar, Pío Bello, aprobó este milagro y dijo: *Dios está tratando de manifestarnos que nuestra fe en la hostia consagrada es auténtica.* Hay videos sobre este milagro, donde puede verse el testimonio del P. Otty y del obispo.

El más famoso de todos estos milagros ocurrió en Lanciano (Italia) en el siglo VIII. Durante la celebración de la misa, un sacerdote que dudaba de la presencia eucarística de Jesús, vio ante sus ojos que la hostia se transformó en un pedazo de carne y el vino en sangre, coagulándose después en cinco piedrecitas diferentes, cada una de las cuales pesaba exactamente igual que varias de ellas o que todas juntas. Se han hecho a lo largo de los siglos muchos estudios sobre esta carne y sangre. El último se hizo en 1971 por un equipo de expertos de la universidad de Siena, dirigidos por Odoardo Linoli y Ruggero Bertelli. Después de los análisis y estudios, han concluido que, después de doce siglos, la carne es verdaderamente carne y la sangre es verdaderamente sangre de un ser humano vivo y tienen el mismo grupo sanguíneo AB. El diagrama de esta sangre, corresponde al de una sangre humana que ha sido extraída de un cuerpo humano vivo ese mismo día. En la sangre se encontraron proteínas en la misma proporción normal que se encuentran en la composición *seroproteic* de la sangre fresca normal. Se encontraron también minerales: cloro, fósforo, magnesio, potasio, sodio, calcio... La carne pertenece al corazón.

¿No nos estará diciendo Jesús con esto que sigue vivo después de tantos siglos, no sólo en esa carne y sangre, sino en todas las hostias consagradas del mundo? En 1973 la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) de la ONU nombró una Comisión científica para certificar las conclusiones del año 1971. Los trabajos duraron 15 meses con unos 500 exámenes y las conclusiones fueron las mismas, siendo publicadas en diciembre de 1976 en Ginebra y Nueva York. En este informe, se dice sobre este milagro que *la ciencia conocedora de sus límites se detiene ante la imposibilidad de dar una explicación científica a estos hechos.*

LOS ÁNGELES EN LA MISA

Es maravilloso celebrar la misa rodeado de millones de ángeles. Yo tengo experiencia de ello, pues todos los días, al celebrar, invito a todos los millones de ángeles del universo a que vengan a acompañarme. Esto lo deberían hacer todos los sacerdotes y también los fieles, sabiendo que, rodeando el altar, hay millones de ángeles, aunque no los veamos. Además, en cada sagrario, hay también millones de ángeles, adorando a Jesús.

San Juan Crisóstomo (+407) tiene frases muy hermosas sobre la presencia de los ángeles en el momento de la celebración de la misa. Dice: *Los ángeles están alrededor de esta mesa (altar) formidable*³⁶. *Cuando ves cómo se alzan los velos, piensa que en ese momento (el momento de la consagración) en lo alto se abre el cielo y de él bajan los ángeles*³⁷. *En la misa estás junto con los ángeles: con ellos cantas, con ellos entonas himnos*³⁸. En el momento de la misa, *los ángeles rodean al sacerdote, y todo el altar y todo el lugar del sacrificio se llena de potestades celestes para honrar a Dios, que allí está*. Y, para creer esto, basta considerar *las cosas que allí se cumplen entonces. Yo oí referir a uno que lo había oído de un anciano venerable, que tenía la gracia de recibir frecuentes revelaciones, cómo una vez se le concedió tener una revelación sobre esto. Vio, en un instante, al tiempo del sacrificio, una muchedumbre de ángeles, vestidos de ropas resplandecientes, que rodeaban el altar e inclinaban sus cabezas como si fueran soldados que están en presencia del Emperador*³⁹.

A la misa asisten millares de ángeles con la Virgen y San José y otros muchos santos, especialmente el santo del día. En la vida del beato Bernardo de Hoyos (1711-1735) se refiere que el día de Todos los santos (1 de noviembre de 1730), al tiempo en que le llevaron la comunión a su celda, vio muchos ángeles que rodeaban su cama y la celda se llenó de una clarísima luz y vivísimos resplandores. Y al recibir la comunión, vio a Jesús en la Eucaristía resplandeciente y hermoso⁴⁰.

En una entrevista que le hicieron al santo padre Pío de Pietrelcina le preguntaron:

- *¿La Santísima Virgen asiste a la misa?*
- *¿Y creen que la Madre no se interesa por su Hijo?*
- *¿Los ángeles asisten también a la misa?*

³⁶ In Isaiam I, 2.

³⁷ In ep. ad Ephesios III, 5.

³⁸ In Actus apostolorum XXIV, 4.

³⁹ San Juan Crisóstomo, *El sacerdocio*, Ed. apostolado mariano, Sevilla, 1990, p. 110.

⁴⁰ De Loyola Juan, *Vida del padre Bernardo de Hoyos*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1913, pp. 193-194.

- *En multitudes.*
- *¿Qué hacen?*
- *Adoran y aman,*
- *¿Quién está cerca de vuestro altar?*
- *Todo el paraíso*⁴¹.

La mística francesa Marie Julie Jahenny (1850-1941) anotó el 3 de noviembre de 1879 sobre su asistencia a misa: *Vi el altar rodeado de ángeles. A la derecha e izquierda del sacerdote estaban los serafines que le servían. Cuando llegó el momento del Credo, los ángeles cantaban y ofrecían al Señor la fe de los pueblos. Al momento de la elevación de la hostia, vi al Niño Jesús de una belleza sublime. Él tenía sus pequeñas manitas abiertas y el Corazón abierto. Todo el cielo cantaba Hosanna y una muchedumbre de ángeles rodeaba al Niño Jesús.*

*Al padrenuestro, el Niño Jesús tenía los brazos extendidos hacia arriba y repartía abundantes gracias por todas partes. Al momento de la comunión del sacerdote, todo el cielo arrojó llamas de fuego sobre el pecho del sacerdote que parecía un cielo. Al momento del Cordero de Dios, nuestro Señor aparecía como un torrente en llamas. Al momento de la comunión de los fieles, yo vi al Niño Jesús sonreír, cuando lo recibían en comunión, pero su sonrisa no era igual en todos. A la hora de la bendición, nuestro Señor estaba con el sacerdote para bendecir ¡Qué maravilloso es el divino sacrificio!*⁴².

El famoso padre Reus, sacerdote nacido en Alemania y que vivió toda su vida misionera en Brasil, nos cuenta en su Autobiografía las visiones diarias de los santos y ángeles durante la celebración de la santa misa. Nos dice: *El 27 de enero de 1943 en la misa vi a la Santísima Trinidad y a María, la querida Madre de Dios y muchos santos y ángeles que me rodeaban en el altar*⁴³.

*El 2 de octubre de 1942 celebré la misa en honor del ángel de la guarda. En la oración al pie del altar, mi ángel estaba visible a mi lado. Entonces vi a la Santísima Trinidad. Desde el altar hasta el trono de las tres divinas personas vi una larga fila de ángeles. Cuando subí al altar, los ángeles me rodeaban. El 29 de septiembre de 1941, en la comunión, vi que estaba amparado por san Miguel arcángel y mi ángel custodio*⁴⁴.

Afirma con seguridad: *La gran dignidad del sacerdote estaba confirmada en la misa por la presencia perceptible de los ángeles y santos. A la hora del*

⁴¹ Tarsicio de Cervinara, *La messa di padre Pío*, San Giovanni Rotondo, 1975, p. 40.

⁴² Bourcier, *Marie Julie Jahenny, une vie mystique*, Ed. Tequi, París, pp. 139-140.

⁴³ Autobiografía 4111.

⁴⁴ Autobiografía 3585.

Gloria una multitud de ángeles lo rezaba conmigo, y lo mismo el Credo y el padrenuestro.

Feliz debe ser el sacerdote, porque los ángeles le hacen compañía en la celebración de la misa ⁴⁵.

En su Autobiografía, el padre Reus nos va dando noticia de que en cada misa está presente la Santísima Trinidad con multitudes de ángeles, en especial san Miguel, san Rafael y san Gabriel y el ángel custodio. Están muchos santos, en especial los santos que se recuerdan en ese día, y, por supuesto, está siempre presente la Virgen María y san José. Estas son verdades que nosotros podemos creer, porque no solo el padre Reus, sino también otros santos las han experimentado en sus visiones sobrenaturales, que son en realidad hechos concretos que Dios permite ver a algunos santos con sus propios ojos para que nos confirmen a nosotros en la fe de que Cristo está realmente presente en la Eucaristía. Para que así podamos compartir nuestra fe con tantos católicos que la han perdido o no creen en muchas de estas verdades. Ciertamente, muchos católicos ya no creen en la realidad de la presencia de Jesús en la Eucaristía y lo ven como si fuera un simple pedazo de pan.

Algunos teólogos incluso se han atrevido a decir que había que quitar de la misa la consagración, por el hecho de que muchos católicos ya no creen en la presencia de Jesús y comulgan por costumbre y sin confesarse nunca. Y, según dicen, de esa manera se quitarían muchos pecados de sacrilegio al comulgar en pecado y sin fe. Pero entonces nos privaríamos del mayor tesoro que tiene la Iglesia, que es la presencia de Jesús entre nosotros como un amigo que siempre nos espera y que es el centro y fundamento de nuestra fe y la consecuencia misma de la resurrección de Jesús. Eso sería como apostatar de la fe, quitar lo más importante y privarnos de las inmensas bendiciones que Dios tiene para nosotros en la Eucaristía. Felizmente que eso no se da. Nosotros tratemos de fortalecer nuestra fe en la Eucaristía, leyendo lo que nos dicen los santos por experiencia personal y Dios nos bendecirá mucho más de lo que podemos pensar o imaginar.

⁴⁵ Escrito del 3 de septiembre de 1939.

VER LA EUCARISTÍA A TRAVÉS DE LAS PAREDES

Santa Clara de Asís fue declarada por el Papa Pío XII, el 14 de febrero de 1958, patrona de la televisión. Este nombramiento se debió al hecho ocurrido la última Navidad de su vida en 1252. Ella vio desde su cama, donde estaba postrada, todas las ceremonias que se desarrollaban en la iglesia de San Francisco, que estaba bastante alejada de su convento de San Damián. No sólo oyó, sino que también vio a distancia, como si la pared de su celda fuera una pantalla de televisión. Tomás de Celano en las *Florecillas de San Francisco* dice que Jesucristo la hizo transportar hasta dicha iglesia y pudo también comulgar. Pero veamos cómo lo narra el autor de la “*Leyenda de Santa Clara*”: *En aquella hora de la Navidad, cuando el mundo se alegra con los ángeles ante el Niño recién nacido, todas las monjas se marcharon al oratorio para los maitines, dejando sola a la Madre, víctima de sus enfermedades. Ella, puesta a meditar sobre el Niñito Jesús y, lamentándose, porque no podía tomar parte en sus alabanzas, le dice suspirando: “Señor Dios, mira que estoy sola, abandonada en este lugar”. Y he aquí que, de pronto, comenzó a resonar en sus oídos el maravilloso concierto que se desarrollaba en la iglesia de San Francisco. Escuchaba el júbilo de los hermanos salmodiando, oía la armonía de los cantores; percibía hasta el sonido de los instrumentos.*

No estaba tan próximo el lugar como para que pudiera alcanzar todo esto por humano recurso: o la resonancia de aquella solemnidad había sido amplificada hasta ella por el divino poder o su capacidad auditiva le había sido reforzada más allá del límite humano. Pero, sobre todo, lo que supera a este prodigo es que la santa mereció también ver el pesebre del Señor. Cuando las hijas acudieron a verla por la mañana, les dijo. “Bendito sea el Señor Jesucristo, que no me abandonó, cuando me abandonasteis vosotras. He escuchado, por cierto, por la gracia de Cristo, las solemnes funciones que se han celebrado esta noche en la iglesia de San Francisco” ⁴⁶.

En la vida del beato Gracia de Cátar (1438-1508), todos los biógrafos refieren lo siguiente: *Estaba una vez trabajando en el huerto sin interrumpir su oración. En la iglesia se celebraba la misa y, en el momento de la elevación, se abrieron milagrosamente las paredes y él vio la sagrada hostia que alzaba el sacerdote y en ella vio y adoró al Niño Jesús, coronado de resplandores* ⁴⁷.

Igualmente en la vida de la beata Inés de Benigánim (1625-1696), el año 1671, estando un día la venerable Madre en compañía de la hermana María de San Francisco amasando el pan para la comunión, oyeron la campanilla de la

⁴⁶ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, pp. 164-165.

⁴⁷ Sumario, informatio N.º 6 del proceso de beatificación.

iglesia en el tiempo de la consagración, se arrodillaron ambas para adorar al Santísimo Sacramento y se hicieron transparentes todas las paredes intermedias de tal manera que la Madre vio y adoró el Santísimo Sacramento ⁴⁸.

PADRE PIETRO ALAGIANI

Fue capellán del ejército italiano en la segunda guerra mundial y fue hecho prisionero el 19 de diciembre de 1942 en Rusia. Durante los 12 años que siguieron, estuvo en distintas cárceles, sometido a torturantes interrogatorios para, al fin, ser condenado por *pertenecer a una organización contrarrevolucionaria, la Compañía de Jesús, y por tener relaciones con una potencia extranjera: el Vaticano*.

Durante nueve años, tuvo la gracia divina de tener consigo, en una bolsita colgada al cuello, a Jesús Eucaristía. Y, a pesar de los continuos y severos registros, nunca pudieron quitárselo. Él mismo dice:

Durante nueve años, en los traslados por las distintas cárceles y en el aislamiento de la celda, tuve siempre conmigo la inseparable compañía de mi Señor sacramentado. Esto me comunicó una inagotable energía física y moral, y fue la fuente que alimentó mi vida espiritual y mi mayor felicidad. Y no podía ser de otro modo, porque llevaba conmigo el pan angélico y el fuego celestial. ¡Todo lo poseía, poseyendo a Jesús sacramentado!

Tengo que decir que, al principio, figurándome que volvería pronto a la patria, consumí muchas de las ciento veinte partículas consagradas, pero luego, viendo que aquello iba para largo, comulgué sólo los domingos y en las fiestas principales y, por fin, después de la condena, dividí el resto de manera que, comulgando cada primer viernes de mes, me alcanzaran hasta el primer viernes de febrero de 1957 ⁴⁹.

Tuve la fortuna de vivir, sufrir, de comer y trabajar, de dormir y rezar, siempre en compañía de Jesús sacramentado, de día y de noche, ininterrumpidamente. ¡Cada momento y en cualquier lugar podía dirigir mis ardientes palabras de amor y de comunión espiritual a Jesús presente! Cada noche podía cantar el “Tantum ergo” y recibir la bendición de Jesús sacramentado, rescatado con riesgo de la vida a los intentos sacrílegos de los bolcheviques ⁵⁰.

⁴⁸ Pedro de la Dedicación, *Vida, virtudes y carismas de la beata Josefa María de Santa Inés*, Valencia, segunda edición, 1974, p. 187.

⁴⁹ Alagiani Pietro, *Lubianka*, Ed. Apostolado de la prensa, Madrid, 1963, p.111.

⁵⁰ Ib. p. 323.

A pesar de las continuas dolencias, del hambre terrible, del frío extremo en invierno, nada lograba disminuir la íntima alegría que experimentaba, al pensar que estaba en compañía de Jesús sacramentado. Su presencia protectora me dio fuerzas para resistir las más groseras humillaciones, que me hicieron como al ser más abyecto de la tierra, y a las angustias padecidas, cuando con satánicas mentiras me hicieron creer que había sido expulsado de mi queridísima Compañía de Jesús⁵¹.

A pesar de los siete años de aislamiento absoluto en una celda, en la tremenda situación de sepultado vivo, sin poder hablar nunca con nadie, sin ver a nadie más que a los carceleros..., Jesús transformó este período en el más hermoso de mi vida, hasta el punto de no sólo poder llamar a aquella celdita mi paraíso terrestre, sino de gozar realmente las delicias de una antesala del paraíso celestial⁵².

Dios me hizo casi sensible la compañía de mi querido Jesús. Me puse a tratar con Él con una ingenuidad y una intensidad realmente infantiles. Le hablaba en voz alta como a un compañero de celda. Le manifestaba las aprensiones de mi espíritu sobre el porvenir y compartía con Él mis alegrías cotidianas. El pensar en la larguísima y desoladora soledad que me esperaba sin correspondencia escrita, sin noticias, lejos de oprimirme el espíritu, transformó mi celda en una anhelada aventura de paraíso al punto de que ahora no sólo siento un grato recuerdo, sino una profunda nostalgia⁵³.

Desde los primeros días de cautiverio, la nostalgia por la santa misa me atormentaba más de lo que podía imaginar. Pero también en esto vino a mi encuentro Jesús, inspirándome una devoción “sui generis”. Recortando lo mejor que pude una gran hostia de papel, cada mañana, después de la meditación, celebraba dos misas, decía todas las oraciones de la misa con todas las ceremonias como si realmente estuviera en el altar. Debo reconocer que aquellas misas “secas” las celebraba con devoción y consuelo como raramente, cuando tenía la suerte de celebrar las verdaderas misas⁵⁴. A partir del 5 de marzo de 1953 pude celebrar diariamente la misa. Desde aquel día, hasta el gran deseo de libertad se me volvió menos acuciante y menos atormentador; porque, en el fondo, había deseado e invocado la libertad y suspirado por ella, principalmente, por estar privado de celebrar la misa⁵⁵.

⁵¹ Ib. p. 112.

⁵² Ib. p. 135.

⁵³ Ib. p. 136.

⁵⁴ Ib. p. 137.

⁵⁵ Ib. p. 157.

Para el padre Alagiani, la presencia permanente de Jesús a su lado en aquellos nueve difíciles años de torturas, fue la que le dio sentido a su vida. Jesús le ayudaba a soportar todas sus dificultades. Y durante los cinco años que pasó en celdas comunes, aprovechaba las mínimas oportunidades para hablar a aquellos compañeros de infortunio, que estaban hambrientos de Dios, aunque fueran ignorantes. Confesaba a los que podía, recibía en la Iglesia a los que se convertían y, en todo momento, demostraba ser un sacerdote de cuerpo entero. Cuando el último año de prisión, empezó a recibir dinero y paquetes de Italia, se sentía feliz de poder compartir algo de aquellos tesoros con sus hambrientos compañeros. Pero nunca pudo imaginar que le fuera a costar tanto el dejar a su amigo Jesús sacramentado al regreso a la libertad, el 12 de febrero de 1954.

LA MISA

1. WALTER CISZEK

El sacerdote norteamericano Walter J. Ciszek nos cuenta su odisea en los campos de concentración de Rusia. Entró a Rusia a evangelizar como si fuera un trabajador más, pero la policía secreta lo detectó y lo metieron en la cárcel de Moscú, Lubianka, acusado de ser espía del Vaticano. Nos dice: *Allí permanecí los años que duró la guerra (segunda guerra mundial). Después me condenaron a 15 años de trabajos forzados en Siberia. Junto con varios miles de personas me asignaron a las brigadas que trabajaban en construcción, en medio del frío polar del Ártico o en las minas de carbón y cobre, mal vestido, mal alimentado y alojado en condiciones miserables en barracones de madera, rodeados de un alambre de púas y una zona prohibida. En esos campos había hombres que morían, especialmente los que caían en la desesperación. Yo confiaba en Dios y jamás me sentí abandonado y sin esperanza y, tanto yo como muchos otros, sobrevivimos. Daba gracias a Dios por sostenerme y velar por mí cada día de esos años de presidio... Durante esos largos años de soledad y sufrimiento, Dios me condujo a una comprensión de la vida y de su amor que solo quienes la han experimentado son capaces de entender. Me despojó de muchos de los consuelos externos, físicos y religiosos, en los que se apoya el hombre y me dejó como única guía un núcleo esencial de verdades aparentemente simples*⁵⁶.

En su libro *With God en Rusia*, traducido al español como *Espía del Vaticano*, va narrando cómo confiaba siempre en la providencia de Dios para salvarse de las más difíciles situaciones y cómo rezaba todos los días el rosario, procurando hacer algunos momentos de oración. Dice: *Durante los cinco años,*

⁵⁶ Walter Ciszek, *Caminando por valles oscuros*, Ed. Palabra, Madrid, 2020, pp. 10-11.

*que estuve en la Lubianka (prisión de Moscú), creció mi convicción de que todo lo que sucedía era voluntad de Dios y que Él me protegía*⁵⁷.

En el campo de trabajos forzados número 5, volví a celebrar la misa que no había podido celebrar desde los tiempos de Dubinka... Era en un taller, ante las mismas barbas del comandante. Disponía, entonces, de un pequeño cáliz y una patena de níquel, que había hecho uno de los presos; el vino era de uvas, que hurtaban de no sé dónde y el pan lo cocían especialmente algunos estonianos católicos, que trabajaban en la cocina... Era peligroso que asistiesen muchos por el peligro de llamar la atención; pero, a medida que corrió la voz, ya eran más los que deseaban asistir a la misa. Al cabo de cierto tiempo, el padre Casper y yo fuimos más atrevidos y empecé a celebrar la misa en uno de los barracones, donde la mayoría eran polacos y lituanos y el brigada tenía sentimientos religiosos... Me cambiaron de alojamiento y mis antiguos feligreses venían a mi nuevo alojamiento por la noche y, entre juegos de cartas y dominó, confundidos entre las conversaciones de los demás, los confesaba y les daba la comunión.

*Luego, salía a dar una vuelta como para distraerme y lo que hacía era confesar a uno o a varios mientras paseábamos. Si había muchas confesiones o tenía que dar algunas comuniones, conveníamos encontrarnos a la mañana siguiente temprano en algún sitio del campo, como por casualidad, en grupos de dos o tres, y así podíamos llevar a cabo lo que nos proponíamos. Otras veces, daba la comunión por la noche, después de la misa, y era lo que yo prefería, pues se corría el riesgo de perder los santos sacramentos en un registro nocturno... Después, cambiamos de táctica yendo a barracas distintas a celebrar la misa y así evitábamos sospechas. Celebraba en algún barracón donde el jefe de la brigada era amigo y mientras él vigilaba desde la puerta para que no entrase ningún extraño. Los sermones y los consejos los daba paseándonos arriba y abajo como si discutiésemos algún tema de interés general. Incluso, conseguí que algunos hicieran una confesión general cada mes*⁵⁸.

Cuenta también cómo, cuándo celebraba la misa, sentía una inmensa paz que le daba fuerzas para soportar todas las dificultades de la vida en el campo de trabajos. Al celebrarla, era consciente de ser ministro de Jesús y le ofrecía todas las necesidades, problemas y sufrimientos del mundo entero, especialmente de los que vivían con él. Nos dice: *Muchas veces yo pensaba que los sacerdotes, que nunca han sido privados de la oportunidad de celebrar misa, no aprecian realmente el tesoro que es la misa. Yo sé los sacrificios que hacíamos para celebrar en aquellas condiciones, estando hambrientos. Yo he visto sacerdotes*

⁵⁷ Ciszek Walter, *Espía del Vaticano*, Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1967, p. 135.

⁵⁸ Ib. 198-199.

*que estaban en ayunas todo el día y trabajar con el estómago vacío para tener la posibilidad de celebrar la misa (en aquel tiempo había que guardar ayuno desde las doce de la noche del día anterior). Yo lo hice con frecuencia. Y, algunas veces, si no podíamos celebrar la misa al mediodía, en el descanso para comer, debíamos esperar hasta la noche. A veces, en verano, debíamos quitarnos tiempo al sueño para levantarnos temprano, antes de ir a trabajar, para celebrar la misa en algún lugar escondido. Vivíamos como en las catacumbas, con nuestras misas secretas. Si nos descubrían, éramos severamente castigados y siempre había informantes. Pero valía la pena correr todos los riesgos y sacrificios por celebrar la misa. La misa era un tesoro para nosotros. La anhelábamos y hacíamos cualquier sacrificio con tal de poder celebrarla o asistir a ella*⁵⁹.

Cuando no podíamos celebrar la misa, teníamos hostias consagradas escondidas para poder, al menos, comulgar cada día y celebrar la misa espiritual sin pan ni vino, recitando todas las oraciones... Pero, por las tardes, cuando los demás estaban jugando cartas o leyendo o conversando, yo y el padre Víctor, como si estuviéramos conversando, celebrábamos la misa de memoria. En algunas oportunidades, podíamos internarnos en el bosque, durante los trabajos, y allí celebrábamos la misa sobre un tronco de árbol. Nunca me olvidaré de aquellas misas celebradas en los bosques de los Urales... ¡Cuánto significaba para nosotros el celebrar la misa y tener el cuerpo y la sangre de Jesús con nosotros!

*Podíamos sentir sus efectos en la vida diaria. Para nosotros era una necesidad el celebrar la misa... La celebrábamos sin ayudantes, sin velas, sin flores, sin música ni manteles blancos; simplemente con un vaso corriente para echar unas gotas de vino y un poco de pan con levadura. La misa nos acercaba a Dios más de lo que nadie podría imaginar. Mi primera preocupación cada día era poder celebrar la misa. Ningún día la dejé de celebrar mientras pude*⁶⁰.

2. NGUYEN VAN THUAN

Cuando me arrestaron en 1975, tuve que marcharme enseguida, con las manos vacías. Al día siguiente me permitieron escribir a los míos, para pedir lo más necesario: ropa, pasta de dientes... Les puse: "Por favor, enviadme un poco de vino como medicina contra el dolor de estómago". Los fieles comprendieron enseguida.

⁵⁹ Ciszek Walter, *He leadeth me*, Ignatius Press, San Francisco, 1995, p. 122.

⁶⁰ Ib. 124-127.

Me enviaron una botellita de vino de misa, con la etiqueta: “Medicina contra el dolor de estómago”, y hostias escondidas en una antorcha contra la humedad.

*La policía me preguntó:
-¿Le duele el estómago?
-Sí.
-Aquí tiene una medicina para usted.*

Nunca podré expresar mi gran alegría: diariamente, con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano, celebré la misa. ¡Éste era mi altar y ésta era mi catedral! Era la verdadera medicina del alma y del cuerpo: “Medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir siempre en Jesucristo”, como dice Ignacio de Antioquía⁶¹.

A cada paso tenía ocasión de extender los brazos y clavarme en la cruz con Jesús, de beber con él el cáliz más amargo. “Cada día, al recitar las palabras de la consagración, confirmaba con todo el corazón y con toda el alma un nuevo pacto, un pacto eterno entre Jesús y yo, mediante su sangre mezclada con la mía. ¡Han sido las misas más hermosas de mi vida!”.

La Eucaristía se convirtió para mí y para los demás cristianos en una presencia escondida y alentadora en medio de todas las dificultades. Jesús en la Eucaristía fue adorado clandestinamente por los cristianos que vivían conmigo, como tantas veces ha sucedido en los campos de concentración del siglo XX.

En el campo de reeducación estábamos divididos en grupos de 50 personas; dormíamos en un lecho común; cada uno tenía derecho a 50 cm. Nos arreglamos para que hubiera cinco católicos conmigo. A las 21:30 había que apagar la luz y todos tenían que irse a dormir. En aquel momento me encogía en la cama para celebrar la misa, de memoria, y repartía la comunión pasando la mano por debajo de la mosquitera. Incluso fabricamos bolsitas con el papel de los paquetes de cigarrillos para conservar el Santísimo Sacramento y llevarlo a los demás. Jesús Eucaristía estaba siempre conmigo en el bolsillo de la camisa.

Una vez por semana había una sesión de adoctrinamiento en la que tenía que participar todo el campo. En el momento de la pausa, mis compañeros católicos y yo aprovechábamos para pasar un saquito a cada uno de los otros cuatro grupos de prisioneros: todos sabían que Jesús estaba en medio de ellos. Por la noche, los prisioneros se alternaban en turnos de adoración. Jesús eucarístico ayudaba de un modo inimaginable con su presencia silenciosa:

⁶¹ A los efesios XX, 2, en *Padres apostólicos*, cit. p. 247.

muchos cristianos volvían al fervor de la fe. Su testimonio de servicio y de amor producía un impacto cada vez mayor en los demás prisioneros. Budistas y otros no cristianos alcanzaban la fe. La fuerza del amor de Jesús era irresistible.

Así la oscuridad de la cárcel se hizo luz pascual, y la semilla germinó bajo tierra, durante la tempestad. La prisión se transformó en escuela de catecismo. Los católicos bautizaron a sus compañeros; eran sus padrinos.

En conjunto fueron apresados cerca de 300 sacerdotes. Su presencia en varios campos fue providencial, no sólo para los católicos, sino que fue la ocasión para un prolongado diálogo interreligioso que creó comprensión y amistad con todos.

Así Jesús se convirtió –como decía Santa Teresa de Jesús– en el verdadero compañero nuestro en el Santísimo Sacramento ⁶².

CONVERTIDOS

a) HERMANN COHEN (1820-1871)

Fue un famoso músico y pianista judío, nacido en Hamburgo (Alemania), aunque vivió casi toda su vida en Francia. Desde niño fue considerado como un niño prodigo de la música, pero sus triunfos musicales hicieron de él un joven caprichoso e inmoral. Escribe en su Diario: *Las lecciones de música me proporcionaban dinero y el dinero me proporcionaba placeres. Mi vida fue entonces el abandono completo a todos los caprichos y a todas las fantasías. ¿Era más feliz? No, Dios mío, la sed de felicidad que me abrasaba no se saciaba con esto* ⁶³.

Me permitía a mí mismo toda licencia... Esta era la vida de casi todos los jóvenes de la buena sociedad, de las tertulias elegantes y del mundo artístico. No exagero, todos los jóvenes que conocía vivían como yo, buscando el placer dondequiera que se ofreciere, deseando la riqueza con ardor, a fin de poder seguir todas sus inclinaciones y satisfacer cualquier capricho. En cuanto al pensamiento de Dios, no se presentaba jamás a la mente ⁶⁴.

⁶² Nguyen Van Thuan, *Testigos de esperanza*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2008, 2000, pp. 145-148.

⁶³ Charles Sylvain, *Hermann Cohen, apóstol de la Eucaristía*, Ed. Gratis date, Pamplona, 1998, p. 18.

⁶⁴ Ib. p. 22.

Pero Dios lo estaba esperando. Tenía veintiséis años. Un viernes de mayo de 1847 fue a la iglesia de santa Valeria de París, situada en la calle Borgoña, cercana a su domicilio. Tenía que dirigir el coro de la iglesia, porque su amigo, el príncipe de la Moscowa, le había pedido que lo reemplazara, ya que él no podía asistir. Y, en el momento de la bendición con el Santísimo Sacramento, sintió una gran emoción y una gran paz. Volvió los viernes siguientes y, en el momento de la bendición con el Santísimo, sentía la misma emoción con una paz inmensa.

Pasado el mes de mayo, volvió cada domingo a la misa a la iglesia de santa Valeria, como si un fuerte instinto lo guiara hasta allí. Buscó un sacerdote, el Padre Legrand, para que le hablara de la religión católica y dice: *La benévola acogida del sacerdote me impresionó vivamente e hizo caer de un golpe uno de los prejuicios más sólidamente arraigados en mi mente: Tenía miedo a los sacerdotes. Sólo los conocía por las novelas, que los representaban como hombres intolerantes, que sin cesar tenían en los labios las amenazas de la excomunión y las llamas del infierno. Y me encontré con un hombre instruido, modesto, bueno, franco, que lo esperaba todo de Dios*⁶⁵.

A principios de agosto de ese año 1847, tuvo que hacer un viaje a Alemania y el domingo 8 de agosto fue a misa a la parroquia de Ems. *Allí la presencia invisible, pero sentida por mí, de un poder sobrehumano, empezaron a agitarme. La gracia divina se complacía en derramarse sobre mí con toda su fuerza. En el acto de la elevación (de la hostia y del cáliz) a través de mis párpados sentí, de pronto, brotar un diluvio de lágrimas, que no cesaban de correr... ¡Oh momento por siempre jamás memorable para la salud de mi alma! Te tengo presente en mi mente con todas las sensaciones celestiales que me trajiste de lo Alto... Experimenté, entonces, lo que sin duda san Agustín debió sentir en su jardín de Casicáco al oír el famoso Toma y lee... De pronto y espontáneamente, como por intuición, empecé a manifestar a Dios una confesión general interior y rápida de todas las enormes faltas cometidas desde mi infancia... Y, al mismo tiempo, sentía también una calma desconocida, que pronto vino a extenderse sobre mi alma como bálsamo consolador... Al salir de la iglesia de Ems, era ya cristiano. Sí, tan cristiano como es posible serlo, cuando no se ha recibido aún el santo bautismo*⁶⁶.

A partir de ese día, estaba hambriento de la comunión eucarística. Regresó a París y el día 15 de ese mes de agosto, asistió en la capilla de la calle Regard al bautismo de cuatro judíos convertidos. El bautismo lo administraba el Padre Teodoro de Ratisbona, también judío convertido. Para él la ceremonia fue de

⁶⁵ Ib. p. 24.

⁶⁶ Ibidem.

gran emoción y le hizo suspirar por su propio bautismo, que se realizó el 28 de agosto, fiesta de san Agustín. Y en el momento de la ceremonia, dice él mismo:

*Mi cuerpo se estremeció y sentí una commoción tan viva y tan fuerte que no sabría compararla mejor que al choque de una máquina eléctrica. Los ojos de mi cuerpo se cerraron, al mismo tiempo que los del alma se abrían a una luz sobrenatural y divina. Me encontré como sumido en un éxtasis de amor y me pareció participar de los gozos del paraíso y beber el torrente de delicias con las que el Señor inunda en la tierra a sus elegidos*⁶⁷.

Su entrega a Jesús era total. Por eso, entró en el convento de los Padres carmelitas descalzos, tomando el nombre religioso de fray Agustín del Santísimo Sacramento. Y se ordenó de sacerdote el 20 de abril de 1851.

b) SOR MARY OF CARMEL

Me contaba su conversión en una carta personal. Me escribía así: *Yo nací en Londres, en una familia judía. A los 11 años, mis padres me enviaron a estudiar a una escuela, regentada por unas religiosas católicas. Un día, una amiga católica me invitó a visitar la capilla del colegio y, al entrar, instantáneamente, sin pensarlo, sentí, con una fuerte claridad, que allí en el sagrario, que yo llamaba Box (caja), allí estaba Dios. No sabría explicarlo, pero esto mismo me pasó en las dos siguientes iglesias católicas que visité. Entonces, me di cuenta de que la Iglesia católica tenía la presencia de Dios y que yo debía hacerme católica y ser religiosa como las hermanas de mi colegio.*

Me bauticé a los 14 años. Al día siguiente, hice mi primera comunión. Mis padres se bautizaron y se casaron por la Iglesia cuatro años más tarde. Yo, por mi parte, decidí ser religiosa carmelita descalza, después de leer la Autobiografía de santa Teresita.

c) MARÍA VALLEJO-NÁGERA

Da su testimonio de su amor a la Eucaristía. Refiere que, estando viviendo en Chicago, en Estados Unidos, trabajando con su esposo, arquitecto, todo les iba viento en popa y de un momento a otro comenzó a sentirse mal. Tenía un dolor de cabeza insopportable y no se podía concentrar. Así transcurrieron días y semanas y el terrible malestar no menguaba y la dejaba derrotada y agotada y, además, sin ganas de comer. Por eso estaba adelgazando mucho. Fue a 27

⁶⁷ Ib. p. 27.

médicos y nadie daba con la raíz del mal. Todos decían que todo estaba normal, pero se quedó con la ropa floja y pesando solo 39 kilos. Apenas alcanzaba a comer una manzana con miel al día.

Una tarde tenía la tensión baja y no podía ni subir las escaleras. Sentía mucho frío. Alguien le recomendó ir a un psiquiatra, quien la acusó de estar mal de la cabeza e insistió en que tomara una medicación muy fuerte, que ella no quiso tomar. Estando un día en cama, pensando en su estado, se dio cuenta de que todo había comenzado desde que habían contratado una nueva empleada de hogar. Trabajaba bien y sus guisos les gustaban. Pero comenzó a llegar tarde por las mañanas y se le acumulaba la colada y la limpieza de la casa. Y tomó la decisión de despacharla, aunque la empleada se disgustó.

A los pocos días, comenzó a encontrarse mucho mejor. Cedía la migraña y lo mismo el dolor de estómago y el dolor de huesos. Pero por las noches tenía pesadillas y empezó a tener miedo en su cama. Le pidió a su esposo cambiar de cama, de colchón y de sábanas. Y así lo hicieron, su esposo estaba bien de salud y no entendía algunas de sus decisiones. Lo cierto es que cambiaron la decoración de la casa con cortinas floreadas y muebles nuevos y vendieron los muebles viejos que no les gustaban.

Al poco tiempo, parecía que todo había vuelto a la normalidad. Como necesitaba una mujer para la limpieza, entrevistó a varias y al fin tomó una que resultó que apenas sabía barrer y limpiar y no tenía ni idea de guisar algo que nos gustara. La despidió y de nuevo contrató a la antigua empleada, que se puso muy contenta y puso mala cara al ver los cambios de la casa con muebles blancos, nuevos y brillantes, con cuadros superalegres de paisajes y una cama nueva. Le arreglaron los papeles de estancia en Estados Unidos y quedó con todos los permisos en regla.

De nuevo comenzaron los problemas. Un día trajo una cazuela de barro donde preparaba los potajes con unas hierbas extrañas, que traía de no se sabe dónde. Decía que para darle sabor a la sopa. De nuevo cayó enferma y en picado. La empleada le colgaba al cuello unos collares con piedras extrañas, que decía eran de su tierra (un país del Este de Europa) y que eran artesanales. Cada vez que se los ponía, por la tarde se sentía mal. Por fin se dio cuenta de que pasaba algo raro.

Empezó a asociar los síntomas con la presencia de la empleada. Su hermana, que vivía en Boston, le pidió que fuera allá para hacerse análisis, TAC y radiografías, que no descubrieron nada. Entonces su hermana la llevó a un chamán, que empeoró las cosas. El chamán le pidió una gran cantidad de dinero, por lo que llamó una limpia, una ceremonia extraña. Cuando acabó el extraño

ritual, el curandero aseguró que le habían hecho magia negra y que un enemigo deseaba su muerte y debía bañarla de inmediato con un montón de flores empapadas en ron. Ella hizo lo que le ordenó, pero nada bueno resultó de aquel disparate, pues dice textualmente: *Regresé a mi casa con menos dinero, con los mismos síntomas y mucha desolación. Sin embargo, alguien bueno rezó por mí. Compramos un cuadro de san Miguel arcángel, que vimos en un anticuario. Era caro, pero a mí me gustó muchísimo. Yo ni siquiera sabía quién era san Miguel arcángel. Y Dios comenzó a buscarme con la intención de sanarme y curarme de aquellos terribles males que me atormentaban*⁶⁸.

Las cosas no se arreglaron. Dice: *Se encendían las luces solas, se ponía a vocear la radio y se me encendía solo el ordenador. Un día, sin que nadie tocara mi ordenador, salió una pintura de San Miguel precioso. ¿Casualidad? Y nació en mí el deseo que jamás antes había tenido: ¿y si entraba en una iglesia a ver si encontraba algún cuadro con la misma temática?*⁶⁹.

Buscando testimonios en internet de alguien que había tenido sus mismos síntomas, vio alguno que decía que habían ido a orar a una iglesia católica y un sacerdote había orado por ellos y se habían sanado de las enfermedades más extrañas e incurables. Y hablaban de la adoración al Santísimo y, como no sabía apenas nada de la Iglesia católica, empezó a buscar datos por curiosidad y decidió visitar una iglesia católica.

Y anota: *Iba de vez en cuando y lo más sorprendente era que entraba en la iglesia con un dolor insufrible y salía sin el menor malestar. Eso me impresionó muchísimo. Algunos días no podía ni caminar apenas. Y llegaba aturdida al templo con escalofríos. Me sentaba al fondo de la iglesia, calladita, con un botellín de agua entre los dedos. Y sucedía algo de otro mundo, absolutamente asombroso y magistral. Cuando el sacerdote comenzaba la consagración, todo el dolor desaparecía en un plis-plas. Era inaudito. Algo que yo no podía explicar. Y me preguntaba: ¿Qué pasa en la misa que todo el mal se va? Y así con esa seguridad iba a misa todos los días*⁷⁰.

*Se comprenderá entonces el deseo grande que yo tenía de entrar y estar durante la consagración de una misa. Estaba entendiendo poco a poco que aquello que se celebraba era algo potentísimo, totalmente de Dios*⁷¹.

Por otra parte llevaba 18 años sin hablarse con su padre y tuvo el valor de telefonearle y ambos lloraron cuando lo perdonó. El perdón le dio mucha paz.

⁶⁸ María Vallejo-Nágera, *Paseando por el cielo*, Ed. Palabra, Madrid, 2019, pp. 148-157.

⁶⁹ Ib. p. 157.

⁷⁰ Ib. pp. 158-159.

⁷¹ Ib. p. 159.

A la vez se armó de valor y echó de casa a la empleada. A la semana entraron ladrones a su casa. Nadie vio nada, no rompieron la cerradura del portal y el ladrón fue directo a la caja de caudales, al ordenador y a cuatro piezas de valor. También se llevó su perfume. De su esposo nada desapareció. El supuesto ladrón sabía muy bien dónde estaban las cosas.

Total que, con su amiga Norma, empezaron a limpiar la casa y percibieron un olor nauseabundo. Encontraron bajo un mueble de la salita central un muñeco horroroso con cabeza de rata, envuelto en un montón de lanas e hilos de colores que apestaban. Se movía con una especie de cable que lo hacía vibrar sobre un eje. Dice: *Lo golpeé con el atizador de la chimenea y lo saqué luego a patadas. Entonces ya todo estaba claro: la empleada era una bruja y me odiaba. Al parecer deseaba a mi marido* ⁷².

Ella y su esposo fueron a hablar con el sacerdote de la parroquia y les dijo que debían aprender el catecismo, porque no sabían nada de la fe católica. Después de su preparación, María recibió los sacramentos. Y cada día que iba a misa, ella se sentía emocionada.

La empleada le había hecho un grave maleficio, quizás pensando en que se muriera para quedarse con su esposo, pero con ayuda de algunos sacerdotes, que en algunas ocasiones tuvieron que orar por su liberación, quedó sana. Y dice: *Tengo santos y buenos agradecimientos a la Iglesia católica. Para mí es fundamental rezar y ayunar por sus sacerdotes, esos hombres valientes de manos consagradas, capaces de traer cada día a Cristo a la tierra en un trozo de pan consagrado, que es el que verdaderamente sana* ⁷³.

d) P. JAMES MANJACKAL

El padre James Manjackal, que tiene un ministerio extraordinario de sanación de enfermos a lo largo del mundo. Refiere que estuvo en coma inducido durante 13 días. Después estuvo 120 días unido a una máquina para poder respirar. Todo debido a la enfermedad síndrome de Guillain-Barré. que le llevó a una parálisis casi completa de su cuerpo. Estando en coma, el padre Florián, después de celebrar misa, guardó un frasquito con la sangre de Jesús. Había consagrado el vino en la misa y se había transformado en sangre de Cristo. El frasquito lo entregó a la señora Gaby, que ayudaba al padre James. Y cada vez que, estando él en coma, la señora Gay o su hijo el doctor Richi untaban su dedo en la sangre divina del frasquito y le ponían el dedo para que chupara esa sangre

⁷² Ib. p. 161.

⁷³ Ib. p. 163.

de Cristo, nos dice él: *Yo sabía que era la sangre de Cristo e intentaba en mi interior decir Amén. Varias veces yo mismo abría la boca, cuando los dedos venían a mis labios.* Por supuesto a veces (era tanto su deseo de recibir esa sangre) mordía el dedo con la sangre.

Una vez las enfermeras se dieron cuenta de que me habían dado la sangre de Cristo y se lo informaron a los doctores, los doctores del hospital le dijeron al doctor Richi que no me diera nada de comer ni de beber. Richi valientemente les dijo que solo me había dado la sangre de Jesucristo y no cualquier otra comida o bebida y que me la iba a continuar dando y que nadie podía prohibir eso. ¡Bendigo a Jesús por el coraje del doctor Richi para proclamar su fe viva en la santa Eucaristía! Yo estoy completamente convencido de que el poder de la preciosa sangre de Jesús en la santa Eucaristía me curaba todos los días. Mi Jesús está vivo en la Eucaristía. Aleluya ⁷⁴.

e) SCOTT HAHN

Era calvinista y nos dice por experiencia: *Como evangélico calvinista me habían enseñado que la misa católica era el sacrilegio más grande que un hombre podía cometer: inmolar a Cristo otra vez. Un día fui yo solo a misa... Observaba y escuchaba atentamente a medida que lecturas, oraciones y respuestas convertían la Biblia en algo vivo. Hubiera querido interrumpir cada parte y gritar: Eh, ¿queréis que os explique lo que está pasando desde el punto de vista de la Escritura? ¡Esto es fantástico! Pero, en vez de eso, allí estaba yo sentado, languideciendo por un hambre sobrenatural del pan de vida. Tras pronunciar las palabras de la consagración, el sacerdote mantuvo elevada la hostia. Entonces, sentí que la última sombra de duda se había diluido en mí. Con todo mi corazón musité: Señor mío y Dios mío. ¡Tú estás verdaderamente ahí! Y, si eres Tú, entonces, quiero tener plena comunión contigo. No quiero negarte nada... Pero, al día siguiente, allí estaba yo otra vez y así día tras día. No sé cómo decirlo, pero me había enamorado, de pies a cabeza, de Nuestro Señor en la Eucaristía. Su presencia en el Santísimo Sacramento era para mí poderosa y personal* ⁷⁵.

La Vigilia Pascual de 1986 fue un momento de verdadera alegría sobrenatural. Recibí la combinación ganadora sacramental: el bautismo condicional, la confesión, la confirmación y la primera comunión. Regresé a mi banco y me senté al lado de mi acongojada esposa (no quería que me

⁷⁴ James Manjackal, *Vi la eternidad*, Ed. Charis books, 2016, pp. 45-46.

⁷⁵ Hahn Scott, *Roma, dulce hogar*, Ed Rialp, Madrid, 2003, p. 105.

*convirtiera). Le pasé mi brazo alrededor y empezamos a orar. Sentía que Cristo mismo, por medio de la Eucaristía en mí, nos abrazaba a los dos*⁷⁶.

*Amigos íntimos se distanciaron. Miembros de mi familia dejaron de hablarme y me dieron la espalda... Me hacían sentir como un leproso. Pero el dolor y la desolación no podían compararse con la alegría y la fortaleza que surgían de saber que yo estaba haciendo la voluntad de Dios y obedeciendo su Palabra. Comparados con el privilegio de ir diariamente a misa y recibir la santa comunión, mis sacrificios parecían mínimos*⁷⁷.

*Desde la conversión de Kimberly (mi esposa), podemos compartir todo esto en familia. Nos esforzamos por asistir diariamente a misa como familia en la Universidad. Con la Eucaristía, como centro de nuestras vidas, somos capaces de mostrarle a nuestros hijos cómo la Biblia y la liturgia van unidas, como el menú con la comida*⁷⁸.

*A los hermanos (separados) les falta nada menos que la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Por decirlo de forma sencilla: ellos estudian el menú mientras nosotros disfrutamos de la comida. Pero, con demasiada frecuencia, ni siquiera (los católicos) conocemos los ingredientes y no podemos compartir la receta. ¿Acaso nos pide demasiado nuestro Señor a los católicos, al decirnos que hagamos más, mucho más, para ayudar a nuestros hermanos separados a descubrir en el Santísimo sacramento al Señor que tanto aman? Si nosotros no lo hacemos, ¿quién lo hará?.... Jesucristo nos quiere a todos en la Nueva Alianza que Él ha establecido por medio de su carne y de su sangre, la misma alianza que renueva en la santa Eucaristía... Él quiere que vivamos de acuerdo a la estructura familiar que ha establecido para su Iglesia en la tierra: el Papa y todos los obispos y sacerdotes unidos a Él. Volved a casa en la Iglesia fundada por Cristo. La cena está preparada y el Salvador nos llama. Dice en Ap 3,20: "He aquí que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo"*⁷⁹.

⁷⁶ Ib. p. 109.

⁷⁷ Ib. p. 114.

⁷⁸ Ib. p. 182.

⁷⁹ Ib. p. 198.

INEDIA

La inedia o ayuno absoluto es el fenómeno místico de no comer ni beber durante mucho tiempo, alimentándose solo de la comunión diaria. Este fenómeno ha sucedido a algunos santos como santa Ángela de Foligno (1250-1309) durante doce años; santa Catalina de Siena (1347-1380) por ocho años; beata Elizabeth de Reute (siglo XV) quince años; santa Catalina de Génova (1447-1510) veintitrés años; Catalina de Racconigi (siglo XV) diez años; Domenica del paraiso (siglo XVI) veinte años; san Nicolás de Flüe (siglo XVI) diecinueve años; santa Catalina de Raconixio (siglo XVI) diez años; Luisa Lateau (1850-1883) trece años; Rosa Adriani (siglo XIX) veintiocho años; Domenica Lazzari (siglo XIX) catorce años. Veamos algunos casos concretos.

SANTA LIDUVINA (1380-1433)

Los últimos 19 años de su vida (1414 a 1433) vivió sólo con la comunión. Su cuerpo deformado, casi en descomposición, no causaba problema a los que la cuidaban, porque emanaba un agradable olor. Le preguntaban de dónde venía la materia que vomitaba frecuentemente, si no comía ni bebía. Decía: *Mirad las viñas, que parecen secas y muertas en invierno y que renacen cada primavera.*

Pocas semanas después de la muerte de Juan Engels (1426) llegó el duque de Borgoña con sus mercenarios, pero ella no sufrió maltratos. El capitán que mandaba a los soldados recibió la orden de esclarecer el caso de Liduvina sobre si comía o no. *Él la sometió a una vigilancia total, turnándose día y noche seis soldados para que nadie se le acercara a darle de comer, y ver, si realmente vivía sin alimentos ni bebidas. Solamente permitían que se acercara Catalina para hacerle algunos servicios personales indispensables. Todo el tiempo que estaba sola, ella se dedicaba a la contemplación y, a veces, era llevada en éxtasis por el ángel. Estos soldados vieron la gloria de Dios en ella, que no comía ni bebía, y dieron testimonio de ello. Después de nueve días se fueron, pidiéndole oraciones*⁸⁰.

1. BEATA MARÍA PILAR IZQUIERDO (1906-1945)

Cristo cumplía en ella su palabra: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6, 55). El cuerpo de Cristo, la comunión diaria, era para ella verdadera comida y bebida para su cuerpo y para su alma. Por ello,

⁸⁰ Vita posterior, p. 226.

no es de extrañar que viviera por un milagro permanente de Dios. Había épocas en que prácticamente no comía nada.

Afirma Purificación Millán: *Se puede decir que la sagrada Eucaristía era su alimento espiritual y corporal, ya que durante once años no recibió más alimento material que caldo de pichón, algo de leche, agua o gaseosa. Y durante los meses de mayo y junio ni siquiera esto podía tomar, porque los pasaba malísima, sin poder hablar. Pero, en cambio, permanecía con la sonrisa en los labios*⁸¹.

Esto es tanto más milagroso cuanto que con tantas y abundantes hemorragias, se quedaba sin sangre y humanamente era imposible seguir viviendo sin comer y desangrada. Era un milagro viviente de Dios.

Otro fenómeno extraordinario, fruto de su unión eucarística con Jesús, era el no necesitar dormir para vivir normalmente. Esto también ha sido un don que han tenido algunos santos y, de modo especial, Marta Robín, que pasó 50 años de su vida sin comer ni beber ni dormir. Otros han estado sólo algunos años.

BEATA ALEXANDRINA DA COSTA (1904-1955)

Estuvo 13 años en ayuno total, a partir de 1942. El doctor Manuel Dias de Azevedo se puso de acuerdo con el doctor Carlos Lima, profesor de la facultad de medicina de Oporto, y con el doctor Gomes de Araujo de la Real Academia de Medicina de Madrid y especialista en enfermedades nerviosas, para hacerle una investigación exhaustiva sobre el hecho del ayuno permanente. Alexandrina fue llevada al hospital *Refugio para parálisis infantiles* de Foz do Douro de Oporto bajo la dirección del doctor Gomes de Araujo. Allí estuvo desde el día 10 de junio hasta el 20 de julio de 1943, cuarenta días de control bajo la dirección del doctor Gomes de Araujo.

El doctor Manuel Dias de Azevedo escribió sobre esto: *Con motivo de verificar su abstinencia de alimentos fue internada en el Refugio para parálisis infantiles de Foz do Douro de Oporto bajo la dirección del doctor Gomes de Araujo y bajo la vigilancia de noche y de día de varias personas, constatándose que la abstinencia de sólidos y líquidos fue absoluta durante el internamiento de 40 días, conservándose su peso, temperatura, respiración, tensión, pulso, sangre y facultades mentales; no habiendo en esos 40 días ni la mínima secreción de*

⁸¹ Sumario del Proceso de beatificación, p. 385.

orina (Firmado el 26 de julio de 1943) ⁸². Su único alimento fue cada día la sagrada comunión.

Fueron días de intenso sufrimiento para ella, pues algunas de las vigilantes fueron muy bruscas con ella. El doctor Araujo venía cada día a verla y, creyendo que era histérica, la trataba de convencer de que comiera, llevándole comida a ver si se animaba; no permitiendo que estuviera con ella su hermana Deolinda, que la había acompañado y que, según habían acordado, debía estar con ella para ayudarla a cambiar de posición.

El informe del doctor Araujo, que se declaraba ateo, dice así: *Examen psicológico: A primera vista parece perfecta, normal intelectualmente, afectivamente y volitivamente, pero tiene un grupo de ideas fijas, que vive y siente intensa y sinceramente sin sombra de mistificación o impostura* ⁸³.

Su expresión es viva y perfecta, tierna y buena, actitud sincera y sencilla... Conversa en tono normal, inteligente y sutil. Responde sin dudas y con convicción.

Fue asistida y vigilada por un grupo de señoras de segura honestidad, todas con cierta práctica de enfermería, pero no profesionales, completamente libres, sin interés pecuniario y que guardaban la llave de la puerta. Nunca personas extrañas tocaron a la enferma... Las observaciones han sido seguras, firmes e incontestables sin dejar duda...

Los días transcurrieron normalmente. La enferma conversaba, cantaba cánticos religiosos, y en una absoluta conformación con su estado de decadencia física, pero síquicamente fuerte y perfecta...

Es para nosotros cierto que durante los 40 días de internamiento la enferma no comió ni bebió, no orinó, ni tuvo evacuaciones, y esta circunstancia nos lleva a creer que tales fenómenos pueden venir de tiempos anteriores... Es conocido científicamente que el hombre no puede vivir sin comer sino hasta 20 días normalmente en reposo, especialmente las enfermedades histéricas. Cualquier libro de fisiología lo dice. Se sabe que los faquires indios están por varias semanas enterrados, algunos 40 ó 50 días, pero se sabe que estos exhibicionistas beben más o menos. Los grandes ayunadores de 40 ó 50 días no comen, pero beben.

⁸² Positio super virtutibus, documenta, p. 531.

⁸³ Se refiere a sus ideas de sufrir todo por la conversión de los pecadores.

Alexandrina nos ofrece un caso especial, no dejando de mostrarnos algunos particulares que por su importancia de orden biológico, como la duración de abstinencia de líquidos y de orina, nos hacen quedar en suspense, esperando que una explicación clara dé la luz necesaria (Firmado el 25 de julio de 1943) ⁸⁴.

El doctor Araujo reconoce que hay cosas que no comprende en este asunto y, como ateo, no habla de milagros o sobrenatural, sino de que hay que esperar a ver si en el futuro se puede encontrar una explicación científica. Nosotros podríamos preguntarle: ¿Hasta cuándo habrá que esperar?

El doctor Manuel Dias Azevedo refuta en su informe que Alexandrina sea histérica como parece creer el doctor Araujo, pues los histéricos tienen una imaginación ardiente y gran tendencia a la mentira y a la ira, lo que no se daba en Alexandrina. Por otra parte, el doctor Carlos Lima y Roberto de Carvalho descartaron totalmente la hipótesis de histerismo.

Por eso, el doctor Carlos Lima y el Doctor Manuel Dias de Azevedo emitieron un informe médico, declarando que *es imposible explicar naturalmente que, además de la abstinencia total de alimento y bebida, se haya mantenido el peso, la temperatura, la respiración, la tensión y el pulso con las facultades mentales constantes, normales y lúcidas* ⁸⁵.

MÍSTICA TERESA NEUMANN (1898-1962).

Durante muchos años sólo se alimentó con la comunión diaria. Desde las Navidades de 1926, Teresa se negó a tomar ningún alimento. Sólo le daban algunas gotas de agua para recibir cada día la comunión. Desde septiembre de 1927, ni siquiera tomó esas gotas de agua; y hasta el fin de su vida, durante 35 años, se mantuvo con la sola alimentación de la comunión diaria, confirmándose así la palabra de Jesús: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6, 55).

Para comprobar la autenticidad de su inedia, el obispo de Ratisbona instituyó una Comisión compuesta de médicos y de cuatro religiosas enfermeras que se turnaron de dos en dos durante quince días para no dejarla nunca sola. El control fue en su propia casa desde el 14 de julio al 28 de julio de 1927. Cuando entró, pesaba 55 kilos y, al salir, también.

⁸⁴ Positio, documenta, pp. 550-560.

⁸⁵ Pueden verse los informes completos en la Positio, documentos, pp. 535-566.

Sólo recibía la comunión cada día. El día 15, viernes, en que revivió la Pasión de Cristo, perdió cuatro kilos y pesaba 51. El viernes siguiente pesó 52.5 kilos. ¿De dónde recuperaba su peso normal de 55 kilos, que permaneció normal a lo largo de su vida, si no tomaba ningún alimento y además perdía mucha sangre los viernes de cada semana al revivir la Pasión? Las hermanas enfermeras que la vigilaron escribieron su testimonio, asegurando bajo juramento que en ningún momento de los 15 días de vigilancia había tomado alimento ni bebida alguna.

La curia episcopal de Ratisbona se declaró satisfecha del resultado del control y en su boletín del 4 de octubre de 1927 manifestó: *El voluminoso y detallado informe del consejero sanitario, doctor Seidl, con un párrafo manuscrito del puño y letra del profesor universitario doctor Ewald, a una con dos diarios redactados conjuntamente por las cuatro enfermeras, nos ha llevado al convencimiento de que una inspección llevada a cabo en un hospital o en una clínica, como originariamente se había pretendido, no habría podido aportar mejores resultados. Firmado: Scheglmann, vicario general, y Wührl, secretario*⁸⁶.

El doctor Richard Diener, dentista de Eichtätt, en mayo de 1930 revisó la dentadura de Teresa y dio un dictamen para la autoridad eclesiástica en la que dice: *Los dientes están destrozados en todas las formas posibles y las raíces sin corona, sin los recubrimientos de caries que se puede observar en cada dentadura. En la cavidad bucal no hay residuos de flora bacteriana. Por lo cual, está excluida cualquier toma de alimento por la boca*⁸⁷.

Además, las especies sacramentales, que normalmente permanecen en nuestro cuerpo una media hora, en ella permanecían de una comunión a otra. El Jueves Santo, dado que el Viernes Santo no se comulgaba, permanecían 48 horas. Teresa era un verdadero sagrario viviente, llevando sobre sí permanentemente la presencia viva y real de Jesús en la Eucaristía. Como prueba, citemos dos casos.

El 26 de julio de 1930 Teresa se sintió mal y vomitó sangre y también la sagrada hostia que había recibido en la mañana. La recibió intacta en su pañuelo limpio. Llamaron al párroco, quien al llegar, como ella no podía pasarlo por no poder deglutar, se la acercó con el pañuelo a la boca y, sin hacer ella movimiento alguno, la hostia desapareció y entró de nuevo en su cuerpo. Según dijo ella más tarde, esto había sucedido para expiar el pecado de una muchacha enferma que, al comulgar, se sacaba la hostia de la lengua para mostrarla a otros y burlarse.

⁸⁶ Steiner Johannes, *Teresa Neumann*, Ed Herder, Barcelona, 1991, p. 78.

⁸⁷ Ib. p. 45.

Otro día, el 4 de abril de 1942, según el profesor Franz Mayr, Teresa sentía náuseas y, en un momento dado, entre las náuseas y vómitos de flema, salió la hostia y la mostró en su lengua. Se había conservado intacta durante tres días y tres noches que no había comulgado por las náuseas. El párroco Naber le pidió que no se preocupara y que rogase a Jesús que volviera a entrar en ella. Ella obedeció, oró con las manos juntas y levantadas, y de pronto quedó con una expresión de paz y felicidad. Ya no estaba Jesús en su lengua, sino en su corazón.

MÍSTICA MARTA ROBIN (1902-1981)

Marta tuvo el carisma de la inedia o ayuno absoluto. Según algunos desde 1928, aunque en el reporte médico del año 1942 se habla de su ayuno absoluto comprobado desde 1932, lo que significa que vivió sin comer ni beber durante unos 50 años. Y lo que es más sorprendente para la ciencia médica es que estuvo sin dormir también durante estos 50 años.

En la entrevista que le hizo Jean Guitton, el famoso filósofo francés, ella le dijo: *Yo quisiera comer y beber un poco y hasta me imagino algunos menús. Precisamente, esta semana he preparado paquetes para los presos condenados a muerte. Lo que colocaban en los paquetes, yo me imaginaba comerlo con ellos... Siempre me ha gustado el café... y no doy importancia a mis ayunos, porque Jesús lo desea así. Si pudiera beber leche de mis vacas, lo haría*⁸⁸. Pero Marta no podía comer ni beber, porque Dios lo quería así y no podía deglutir, aunque quisiera.

El neuroquímico doctor Alain Assailly le pidió en 1949 que, para convencer a sus colegas de que realmente no comía nada, debía ser internada en una clínica durante uno o dos meses para hacer una vigilancia y un control exhaustivo de su situación y llegar a conclusiones científicas verdaderas, pero ella le respondió: *Doctor, yo tengo una regla y esa es la obediencia. Si mi director, el padre Finet, o el obispo o el Santo Padre deciden hospitalizarme, yo aceptaría inmediatamente. Pero ¿usted cree que el problema está donde lo está buscando?*⁸⁹.

La misión de Marta no era dar una prueba científica de la existencia de lo sobrenatural, convenciendo a los médicos de que realmente no comía ni bebía ni dormía. Su misión estaba en orar, ofrecer y sufrir por la salvación de los demás y asegurar el desarrollo de los Foyers en el mundo entero.

⁸⁸ Guitton, *Portrait de Marthe Robin*, Ed. Grasset, Paris, 1986. pp. 88-89.

⁸⁹ Peyroux Bernard, *Vie de Marthe Robin*, Ed. de l'Emmanuel, Paris, 2006, p. 317.

Un hecho extraordinario que sucedía cada vez que Marta comulgaba era que, al no poder pasar la hostia por su incapacidad de deglutar, era absorbida milagrosamente y desaparecía de su boca. Muchas veces, incluso antes de que el sacerdote la colocara en la lengua, volaba de sus manos hacia Marta como si Jesús tuviera ansias de ser recibido por ella. Hay muchísimos testigos presenciales de esto. Y no ha sido un caso único en la historia, pues también se cuentan casos en la vida del santo cura de Ars, de santa Catalina de Siena, de santa María Francisca de las cinco llagas y de otros.

Un sacerdote declaró que la primera vez que le dio la comunión, la hostia se le había escapado de las manos. Otro sacerdote le explicó que eso ocurría siempre. Y dice: *Cada vez que eso ocurría, yo me admiraba. Muchas veces, cuando el sacerdote coloca la hostia en sus labios, desaparece sin más, sin que ella haga la menor señal de deglución*⁹⁰.

Monseñor Marzioux fue un día de 1939 a ver a Marta, el padre Finet le pidió que le diera la comunión, aconsejándole que le presentara la hostia delante de los labios para que fuera aspirada. Y declara: *Eso fue lo que hice, viendo emocionado cómo la hostia se escapaba de mis dedos, cuando se la presenté delante de sus labios. Después Marta entró en éxtasis con un rostro profundamente sereno*⁹¹.

A veces la hostia se escapaba de los dedos, cuando estaba todavía a cierta distancia. Así lo aseguró el padre Finet: *Tres veces, la hostia se me ha escapado de mis manos a veinte centímetros de distancia para entrar en la boca de Marta. En ese momento cayó en éxtasis*⁹².

Ella le manifestó a Jean Guitton: *Puedo decir que me alimento de la comunión. La hostia pasa, yo no sé cómo. Es como una vida nueva que pasa. ¿Cómo decir? Me parece que Jesús está en todo mi cuerpo, que Él es mi cuerpo, como si yo resucitara. Y después quedo desligada del cuerpo*⁹³.

*El padre Finet aseguraba que después de comulgar permanecía en éxtasis durante unas 18 horas consecutivas*⁹⁴.

Otros santos que vivieron largas temporadas o años sin comer son: Beata María San José, Teresa Palminota, María Marta Chambón (1840), Rosalía Put (1868-1919), Sinforsa Chopin (1924-1983), beata Elena Aiello (1895-1961),

⁹⁰ Peyret Raymond, *Prends ma vie, Seigneur*, Ed. Peuple libre-Desclée de Brouwer, 1985, pp. 196-197.

⁹¹ Revista L'essor de saint Etienne del 10 de febrero de 1981.

⁹² Revista L'Alouette de marzo de 1986, p. 30.

⁹³ Guitton, *Portrait de Marthe Robin*, Ed. Grasset, Paris, 1986, p. 200.

⁹⁴ Revista L'Alouette de marzo de 1986, p. 31.

beata Alpaide de Cudot (XIII) y Luisa Picarreta (1865-1967), que estuvo sin comer 64 años.

MILAGROS EUCARÍSTICOS CON JULIA KIM

La señora Julia Kim, casada y madre de 4 hijos, vive en Naju (Korea del Sur) y ha tenido apariciones de la Virgen María y ha visto en su casa cómo una imagen de la Virgen derramada lágrimas por el dolor de tantos de sus hijos que van por el camino de la perdición. Tiene muchos carismas. Sufre algunos días los dolores de la Pasión de Jesús y en varias ocasiones, al comulgarse, se le convierte la hostia en un pedazo de carne con sangre, que muchas personas han podido ver y certificar. Veamos lo que ella misma nos dice sobre estos milagros eucarísticos.

El 16 de mayo de 1991 dice Julia: *Apenas había comulgado, sentí en mi boca gusto a sangre. Regresé a mi lugar en la iglesia y le mostré la hostia en mi lengua a Pak Lubino. Él vio la sangre en los bordes de la hostia. Después vinieron dos sacerdotes y la vieron y también algunos fieles. La hostia continuó transformándose en sangre, de modo que mi boca estaba llena de sangre. En ese momento tuve una visión: "Vi a la Virgen que lloraba, vestida con un manto azul y un rosario en la mano derecha. Ella rodeó con sus brazos a los dos sacerdotes presentes.*

Entonces Jesús me habló y me dijo: *Yo os amo de tal modo que, para demostraros mi amor, vine a vosotros en persona, escondiendo mi naturaleza divina, escondiendo mi divina Majestad, abajándome bajo la apariencia de pan y esto lo hago, porque os amo. Muchas almas sin ningún reparo me profanan con sacrilegios. Quiero que hagáis conocer el misterio de la Eucaristía a los que lo ignoran para que yo pueda conseguir la salvación de innumerables almas.*

*Hijos míos del mundo, temed el castigo de Dios que está por enviar. Orad intensamente y sacrificaos. Haced penitencia. La iniquidad del mundo sobrepasa toda medida. El momento de la victoria de mi madre se acerca. Convertíos y entrad en el arca de la salvación de María*⁹⁵.

El 1 de junio de 1992, durante la celebración de la misa en Roma, Julia sentía fuertes dolores. Ella nos dice: *Uno de mis grandes dolores era el dolor del parto y lo ofrecía por los pecados de las madres que abortan. Después de la comunión sentí un olor de sangre que provenía de mi boca. La hostia se había transformado en carne y sangre. Julio, mi esposo y el sacerdote celebrante y*

⁹⁵ I 33 miracoli eucaristici di Naju, Ed. Segno, 2010, p. 5

*otros católicos pudieron constatar el milagro. Entonces oí la voz de Jesús. Me dijo: “Sígueme sin preocupaciones, con plena confianza”*⁹⁶.

El 2 de junio de 1992 Julia estaba con un grupo de coreanos en Lanciano (Italia), donde en el siglo VIII se realizó un milagro eucarístico, al convertirse la hostia en un pedazo de carne y el vino en sangre. Ella refiere: *Al momento de la elevación de la misa, se vio una luz que se extendía por detrás a la derecha del padre Orgie (filipino), que celebraba la misa. La hostia se transformó en carne y sangre como hizo 1200 años antes en ese lugar.*

El 22 de septiembre de 1995, durante la misa concelebrada por el obispo Roman Danylak en la montaña de la Virgen, la hostia recibida por Julia se transformó en carne y sangre, tomando una forma semejante a un corazón. Monseñor Roman Danylak dejó su testimonio escrito: *Yo, el suscrito obispo Roman Danylak, administrador apostólico de la Eparquía de Toronto, para los católicos ucranianos de Toronto, en Canadá, certifico solemnemente con la presente de haber concelebrado una misa con el padre Luis Chang, cura de Kwangju, Corea del Sur, y el padre Josep Finn el 22 de septiembre de 1995 a las 5 p.m. La celebración eucarística se celebró en un lugar abierto, previsto para erigir una basílica en honor de la Virgen María... La hostia recibida por Julia Kim se transformó en carne viva y sangre. Después de la misa, Julia nos ha confiado que la carne divina era espesa y sangraba más abundantemente que otras veces. Hemos orado en silencio y todos los presentes tuvieron la posibilidad de ver y adorar la hostia milagrosa. Después de la misa, Julia refirió que tuvo cierta dificultad para pasar la hostia, debido al espesor que tenía. Como testimonio de lo escrito, firmo con otros testigos. Roman Danylak, obispo titular de Nyssa de la Eparquía de Toronto, 22 de septiembre de 1995.*

El 31 de octubre de 1995, durante la misa celebrada por el Papa Juan Pablo II en su capilla privada, después de comulgar, la hostia de Julia se transformó en carne y sangre. Los presentes, incluido el Papa, pudieron ver la hostia ensangrentada en la boca de Julia.

BUENOS AIRES

La tarde del 1 de mayo de 1992 en la parroquia de Santa María de Buenos Aires (Argentina) Carlos Domínguez, un laico, ministro extraordinario de la Eucaristía, ve sobre el corporal dos fragmentos de hostia en forma de medialuna. Quizás se cayeron del copón. Le habla al párroco Juan Salvador Carlomagno, quien le dice que los ponga en un vaso con agua y lo ponga dentro del sagrario

⁹⁶ Ib. pp. 8-9

hasta que se disuelvan las hostias y ya no esté Jesús presente y se pueda echar a un florero según la costumbre.

En la mañana del 8 de mayo, el párroco controla el recipiente y queda sorprendido. Les habla a los otros sacerdotes de la parroquia, padre Eduardo Pérez, padre Eduardo Graham y el diácono Marcelo Pablo. Lo que ven en el agua son tres coágulos de sangre y en las paredes del vaso algunas huellas de sangre. Avisaron a la Curia y, como el cardenal Antonio Quarracino estaba ausente, hablan con Monseñor Eduardo Miras, obispo auxiliar, que recomienda una investigación médica. El fotógrafo Marcelo Antonini documenta en los días siguientes los cambios que se siguen.

Después de un tiempo el agua del recipiente se evapora y queda una costra en el fondo que con los años se separará. Esta es una costra roja de un par de centímetros de larga.

Se encomienda las investigaciones a la oncóloga, vecina de la parroquia, doctora Isabel Botto. Estudia la costra en unión con una técnica de laboratorio, Alicia Martínez, en el Sanatorio evangélico *El Buen Samaritano* y ambas confirman que se trata de tejido muscular. La doctora hematóloga, Adhelma Myriam Segovia de Sasot, estudia el tejido muscular en que se transformó la hostia. Ella dice: *Pude observar en una ocasión una zona que parecía latir rítmicamente. No había ese día ninguna filmadora o máquina fotográfica para poderlo grabar. Y quedamos con la boca abierta al ver algo tan fantástico* (un tejido muscular del corazón que latía como un ser viviente).

En 24 de julio de 1994 en la misa dominical de los niños por la mañana, el ministro laico que distribuye la comunión nota sobre el borde interno del copón una gota de sangre. Este hecho no tuvo mucha resonancia y quedó como olvidado ante los hechos de 1992 y 1996.

El 18 de agosto de 1996, después de terminar la distribución de la comunión en la misa de 7 p.m., una de las feligresas le dice al sacerdote Alejandro Pezet que ha visto una hostia en la base de un candelabro delante de un crucifijo. El padre va a ver y recoge la hostia. Estaba muy sucia y empolvada. ¿Quizás la había dejado allí algún posible profanador? El padre le pide a la señora Emma Fernández, que era quien le había avisado, que la ponga en un vaso con agua y lo deje en el sagrario. El 26 de agosto la señora Emma, que tenía la llave del sagrario por ser ministra de la Eucaristía, observa el vaso con agua, ve algo extraño y le habla al padre Pezet, que ve que la hostia se está convirtiendo en algo rojo. Se informa a la Curia y uno de los obispos auxiliares, Jorge Bergoglio (que será el Papa Francisco), recomienda que un fotógrafo profesional tome fotografías. Después de un mes, pondrán la hostia sangrante en un frasco

con agua destilada, que no es lo propio para mantener vivo el tejido de carne y así estará con agua destilada durante los tres años siguientes hasta las investigaciones del doctor Ricardo Castañón, fundador del Grupo internacional para la paz.

El 5 de octubre de 1999 el arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Bergoglio, encomienda al doctor Castañón las investigaciones de las hostias sangrantes y con su permiso ese día saca una pequeña muestra de la costra de 1992. Otra segunda muestra la saca ese mismo día del material del milagro de 1996, que estaba en agua destilada. Estas dos muestras son estudiadas por el doctor John Walker de Sidney y por el doctor Linoli (primer y gran investigador de la carne y sangre de Lanciano). Para un parecer autorizado y definitivo acuden al famoso Frederick Zugibe, cardiólogo de la Rockland County de Nueva York, pero no le dicen de dónde sacaron las muestras. Él les dice: *Soy especialista del corazón. Esta carne (de las muestras) es del músculo del corazón, del ventrículo izquierdo y está inflamado, está infiltrado de leucocitos (glóbulos blancos), que normalmente no están en el corazón, pero salen de la sangre y se dirigen hacia la zona de un trauma o de una herida. Semeja a lo que veo en los accidentes de carretera, cuando el corazón viene expuesto a prolongadas maniobras de reanimación o también se asemeja a lo que encuentro, cuando alguien ha sido golpeado fuertemente en el tórax.*

Hablar de leucocitos o glóbulos blancos en el corazón está indicando algo sorprendente, ya que solo pueden encontrarse, si son alimentados en un organismo vivo; pues en alguien que ha muerto, desaparecen en pocos minutos. Esto significa que esta muestra está sacada de un ser vivo en el momento en que ha sido extraída. Los glóbulos blancos no pueden sobrevivir más que pocos minutos, si se disuelven los tejidos en agua. Sin embargo, han estado puestos un mes en agua corriente y más de tres años en agua destilada. Y esto es inexplicable e increíble para la ciencia.

En la declaración definitiva del doctor Zugibe, él especifica que la carne es del tejido cardíaco y muestra alteraciones degenerativas del miocardio. Estas alteraciones degenerativas son compatibles con un infarto del miocardio reciente, o por obstrucción de una coronaria después de una trombosis o por un severo traumatismo del pecho en la región del corazón. En una reunión del 28 de febrero de 2008, el doctor Robert Lawrence de California reconoció que el tejido analizado era definitivamente del miocardio inflamado (por los grandes sufrimientos que padeció la persona).

Con estos resultados la Parroquia Santa María de Buenos Aires ha dedicado una capilla a la adoración perpetua y en ella se conservan a la vista los vasos sagrados relacionados con los milagros eucarísticos de los años 1992,

1994, y 1996. Es decir que conservan un pedacito del corazón vivo y sufriente de Jesús.

Como anotación queremos decir que un grupo de musulmanes, expertos en ciberterrorismo, atacaron la web de esta parroquia en otoño de 2015. Dejaron inactiva la página web parroquial durante casi un año, mientras que ellos habían puesto una mezquita y una voz gutural invitando a la oración. Parece que era un grupo turco que había atacado a grandes instituciones: Sitios de la ONU, de la Coca Cola, instituciones europeas, Ministerio de defensa ruso, Sistema de defensa del ejército israelí..., poniendo una bandera turca. ¿Por qué atacar la web de una pobre parroquia católica?

Otros casos parecidos sucedieron en Tixtla (México) en 2006; en Sokolka (Polonia) en 2008; en Legnica (Polonia) en 2013.

LEGNICA

En esta ciudad de Polonia de 100.000 habitantes, en la iglesia de San Jacinto, en la mañana de Navidad de 2013 una hostia cayó al suelo en el presbiterio al momento de la comunión. El sacerdote decidió ponerla en un recipiente con agua y lo colocó en el sagrario. El 5 de enero de 2014 otro sacerdote vio que un borde de la hostia estaba separado del resto y se estaba coloreando de rojo. Le avisaron al obispo de Legnica y mandó observar el hecho. Después de dos semanas, el pedacito de hostia coloreado de rojo estaba en la superficie del agua, mientras el resto se había disuelto completamente.

El obispo forma una comisión y ordena investigaciones científicas y el 26 de enero de 2014 se procede a extraer una muestra para estudiarla en la universidad vecina de Breslavia (Wroclaw en polaco) y después en la universidad de Stetino (Szczecin en polaco). El 10 de febrero de 2014 este misterioso material biológico de color rojo oscuro viene sacado del agua. En las semanas siguientes se va secando.

En conclusión, el departamento de medicina legal declara: Las imágenes muestran fragmentos de tejido muscular. Las imágenes a las que más se asemejan son a las del músculo del corazón, con alteraciones que con frecuencia acompañan a la agonía. El test de ADN indica que el tejido es de origen humano y la sangre del grupo AB. En enero de 2016 el obispo Zbigniew, sucesor de Monseñor Cichy, presenta el dossier de las conclusiones a la Congregación para la doctrina de la fe del Vaticano. Finalmente, el 10 de abril de 2016 se publica una comunicación en la que se declara que el suceso eucarístico ocurrido en la iglesia de San Jacinto posee características de un milagro. El obispo invitó al párroco a

poner en la iglesia un lugar apropiado para la exposición de la reliquia a la veneración de los fieles y que a los futuros visitadores se les informe adecuadamente sobre los sucesos ocurridos. Y se abre un libro para escribir las eventuales gracias o sucesos sobrenaturales.

La custodia con la reliquia de la hostia milagrosa ha sido puesta solemnemente en una capilla dedicada a la divina misericordia, en una nave lateral de la misma iglesia de San Jacinto. Numerosos peregrinos visitan esta iglesia de todo el país e incluso de Asia y América. Y hay costumbre de que, al final de la misa, el párroco se entreteenga con los visitantes para contar el suceso de 2013. De hecho, el párroco es testigo del gran número de curaciones y conversiones que se dan.

Resulta inexplicable científicamente la transformación de una hostia de trigo en un tejido del corazón, al igual que sucedió en Lanciano, Tixtla, Buenos Aires, Sokolka o aquí en Legnica. En estos casos hay signos evidentes en los músculos del corazón y de que ese corazón ha sufrido terriblemente con espasmos sangrantes al momento de sacar las pruebas, pues todavía se sentía palpitante, ya que parecía estar unido a un gran complejo vivo que lo alimentaba y le daba vida teniendo así glóbulos blancos. Es decir, era un corazón vivo y palpitante como el Corazón de Jesús, que lo ha sido y seguirá siéndolo por siempre y en cada misa renueva y actualiza su pasión, muerte y resurrección como en la carne y sangre de las hostias consagradas. Los científicos dicen que la persona de la muestra tomada en estos milagros eucarísticos estaba viva en el momento de extraer las muestras y, al no corromperse, sigue estando viva permanentemente.

En las pruebas se nota, según los estudios, una reacción inflamatoria por tantos sufrimientos padecidos. Y “*el milagro no consiste solo en la transformación de la hostia de trigo en carne y sangre humanas, sino que el tejido muscular del corazón de esa carne y sangre está misteriosamente unido a un organismo completo, aunque invisible a nuestros ojos. Los glóbulos blancos que están ahí no son producidos en ese lugar en el tejido inflamado, sino que llegan de otra parte, utilizando una circulación sanguínea funcionante, atraídos para dar una respuesta a la inflamación del músculo. Los glóbulos blancos o leucocitos nos hablan de un organismo entero que está vivo y está tratando de reparar un tejido inflamado y lesionado*”⁹⁷.

Las únicas células que se mueven rítmicamente son las células musculares y muy en particular es propio de las células musculares del corazón. Por eso hay una evidencia asombrosa de que estas células cardíacas de la carne y sangre de

⁹⁷ Serafini Franco, *Un cardiólogo visita Gesù*, Ed. Studio domenicano, 2019, p. 117.

los milagros estaban vivas. El famoso profesor Linoli, que estudió el milagro de Lanciano, afirma: *La entera reliquia de la carne de Lanciano estaba viva en el momento en que apareció sobre el altar de la misa en el siglo octavo*⁹⁸.

Estamos realmente frente a un hecho que la razón humana no puede comprender, pero la ciencia y los instrumentos modernos demuestran inequívocamente una realidad biológica dotada de la complejidad de los seres vivientes, pero que no puede explicar el origen ni la permanencia. ¿Cómo ha sido posible que un pedacito de pan se haya convertido en carne del corazón? ¿Y cómo ha hecho para poder seguir vivo durante tantos años y continúa..., a pesar de haber estado sumergido en agua casi cuatro años? ¿Y cómo explicar su supervivencia sin recibir alimento? ¿Y en condiciones ambientales hostiles? ¿Y sin conservante alguno?

Los milagros eucarísticos nos dicen con un lenguaje científico hoy que en la Eucaristía está realmente presente el Cuerpo y sangre de Jesucristo. Es una presencia misteriosa, pero real y que supera el tiempo y el espacio; y está presente en cualquier sagrario, en cualquier parte del mundo, y tanto hoy como ayer y mañana lo estará hasta la consumación de los tiempos. Es el mismo cuerpo de Cristo que está glorioso a la derecha del Padre y, a la vez, en un eterno presente sufre la pasión y muerte y la actualiza en cada misa. Como diría Blas Pascal: *Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo.*

ANDRÉ FROSSARD (1915-1995)

Escribió el testimonio de su conversión en su libro “*Dios existe, yo me lo encontré*”. *En él nos va contando cómo era de esos ateos perfectos, de éhos que ni se preguntan por su ateísmo.*

Dice: *Nos parecían patéticos y un poco ridículos aquellos últimos militantes anticlericales que todavía predicaban contra la religión en las reuniones públicas, al igual que lo serían unos historiadores que se esforzaran por refutar la fábula de Caperucita roja... El ateísmo perfecto no era el que negaba a Dios, sino aquel que ni siquiera se planteaba el problema*⁹⁹.

Aquí sobreviene el acontecimiento que está en el centro, debería decir en el comienzo de mi vida, puesto que, por la gracia del bautismo, debía revestir la forma de un nuevo nacimiento.

⁹⁸ Ib. p. 118

⁹⁹ André Frossard, *Dios existe, yo me lo encontré*, Ed. Rialp, Madrid, 2001, p. 26.

Un acontecimiento que iba a operar en mí una revolución tan extraordinaria, cambiando en un instante mi manera de ser, de ver, de sentir, transformando tan radicalmente mi carácter que mi familia se alarmó. Todavía la víspera era un muchacho rebelde y fácilmente insolente, es verdad, pero desde el punto de vista de la estadística, normal, gravitando en un círculo de ideas conocidas, teniendo, en materia de educación sentimental, el desorden que se decía propio de su edad... Al día siguiente, era un niño dulce, asombrado, lleno de una alegría grave, que se derramaba sobre unos allegados, desconcertados por la excentricidad de ese cardo, que inopinadamente florecía en rosal¹⁰⁰.

Habiendo entrado, a las cinco y diez de la tarde en una capilla del barrio latino de París en busca de un amigo, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra. Habiendo entrado allí escéptico y ateo de extrema izquierda, volví a salir algunos minutos más tarde, católico, apostólico y romano, arrollado por la ola de una alegría inagotable. Al entrar tenía veinte años. Al salir era un niño listo para el bautismo¹⁰¹.

Sus padres, ateos y comunistas, se asustaron y le hicieron examinar por un médico amigo, ateo y buen socialista, que concluyó con que era una crisis de misticismo y que esa crisis duraba generalmente unos dos años. No había más que tener paciencia. Pero su crisis o conversión le duró toda la vida. Incluso, su hermana menor se convirtió pronto y su madre también, aunque bastantes años después. Pero veamos cómo cuenta el suceso clave del momento de su conversión. Era el 8 de julio de 1935 y su padre era el secretario general del partido comunista francés. Entró a una capilla, donde había Exposición del Santísimo Sacramento, a buscar a su amigo Willemin, pues le parecía que tardaba demasiado.

Él dice así: *El fondo de la capilla está vivamente iluminado. Sobre el altar mayor, revestido de blanco, hay un gran aparato de plantas, candelabros y adornos. Todo está dominado por una gran cruz de metal labrado, que lleva en el centro un disco de un blanco mate (la custodia). Yo he entrado en iglesias, por amor al arte, pero nunca he visto una custodia e ignoro que estoy ante el Santísimo Sacramento... Mi mirada pasa de la sombra a la luz, va de los fieles a las religiosas inmóviles, de las religiosas al altar. Luego ignoro por qué, se fija en el segundo cirio que arde a la izquierda de la cruz. Entonces, se desencadena bruscamente la serie de prodigios, cuya inexorable violencia va a desmantelar en un instante el ser absurdo que soy y va a traer al mundo, deslumbrado, al niño que jamás he sido... No digo que el cielo se abre; no se abre, se eleva, se alza de pronto en fulguración silenciosa... Es un cristal indestructible, de una*

¹⁰⁰ Ib. p. 133.

¹⁰¹ Ib. p. 6.

transparencia infinita, de una luminosidad casi insostenible (un grado más me aniquilaría), un mundo distinto, de un resplandor y de una densidad que despiden al nuestro a las sombras frágiles de los sueños incompletos. Él es la realidad, él es la verdad, la veo desde la rivera oscura donde aún estoy retenido. Hay un orden en el universo y en su vértice, más allá de este velo de bruma resplandeciente, la evidencia de Dios; la evidencia hecha presencia y la evidencia hecha persona de aquel mismo a quien yo habría negado un momento antes y que es dulce, con una dulzura no semejante a ninguna otra¹⁰².

Dios estaba allí, revelado y oculto por esa embajada de luz que hacía palidecer al día, esa dulzura que nunca habría de olvidar y que es toda mi ciencia teológica... Sin embargo, luz y dulzura perdían cada día un poco de intensidad. Finalmente, desaparecieron sin que, por eso me viese reducido a la soledad... Un sacerdote del Espíritu Santo se hizo cargo de prepararme para el bautismo, instruyéndome en la religión de la que no he de precisar que no sabía nada. Lo que me dijo de la doctrina cristiana lo esperaba y lo recibí con alegría; la enseñanza de la Iglesia era cierta hasta la última coma, y yo tomaba parte en cada línea con un redoble de aclamaciones, como se saluda una diana en el blanco. Una sola cosa me sorprendió: la Eucaristía, y no es que me pareciese increíble; pero me maravillaba que la caridad divina hubiese encontrado ese medio inaudito de comunicarse y, sobre todo, que hubiese escogido para hacerlo el pan que es alimento del pobre y alimento preferido de los niños. De todos los dones esparcidos ante mí por el cristianismo, ése era el más hermoso¹⁰³.

Me sentía agradecido a aquellas ancianas que iban a la primera misa... Un arranque de gratitud me llevaba hacia ellas y hacia todos aquellos que habían guardado la fe; hubiera dicho, por poco, que me habían guardado la fe. La idea de que la religión habría podido desaparecer de la superficie de la tierra antes de mi llegada me daba el escalofrío de los terrores retrospectivos... ¡Qué bien estábamos bajo las vigas de piedra gris en la soledad de esos graneros donde el sacerdote, acompañado por la imperceptible música del amanecer, realizaba en el altar su milagro tranquilo!¹⁰⁴.

Dos veces se abatió sobre mi hogar el sufrimiento más grande que puede infilirse a seres humanos. Los padres me comprenderán. Las madres, mejor aún. Dos veces he tomado el camino del cementerio. Incapaz de rebeldía (contra Dios), excluyendo toda duda. ¿De qué podía dudar, sino de mí mismo? He vivido con esa pena en el pecho, sabiendo que Dios es amor¹⁰⁵.

¹⁰² Ib. pp. 155-158.

¹⁰³ Ib. pp. 162-164.

¹⁰⁴ Ib. p. 137.

¹⁰⁵ *Dios existe, yo me lo encontré*, o.c., p. 166.

*Después de mi conversión, me di cuenta de que hacía mucho tiempo la Iglesia había plasmado en fórmulas lo que se me había revelado de otra manera. Los sacerdotes no habían pasado por la misma experiencia; sin embargo, sabían e, incluso, tenían todavía mucho que enseñarme*¹⁰⁶.

*Yo no vi a Dios, pero vi su luz... una luz de verdad, una luz enseñante que, al iluminar, informa y que, en un instante, enseña más sobre la religión cristiana que diez libros de doctrina... La verdad cristiana es la misma, tanto si te llega como un rayo de sol espiritual como por el canal de la fe transmitida por la tradición. La coincidencia es absoluta y perfecta... Creo que este argumento aboga con fuerza por la veracidad de la enseñanza cristiana (católica). Siento que haya sido utilizado tan pocas veces*¹⁰⁷.

*Al salir de la capilla de la calle Ulm, sabía cuatro cosas, o mejor dicho, veía cuatro cosas evidentes que todavía me asombran: hay otro mundo; Dios es una persona; estamos salvados y, paradójicamente, estamos por salvar; la Iglesia (católica) es de institución divina... La Iglesia es de institución divina, porque es Dios quien le confía las almas y no al contrario... Yo no le he dado mi adhesión; he sido conducido a ella como un niño a quien se lleva a la escuela cogido de la mano, o llevado a su familia, a quien él no conocía. Esta sensación de connivencia entre la Iglesia y lo divino ha sido tan fuerte, que siempre me retuvo, no de evaluar los errores cometidos en cada siglo por la gente de Iglesia, sino de tomar la parte por el todo... Su santidad invisible me impresiona, sus debilidades e imperfecciones de aquí abajo me tranquilizan, y me la hacen más próxima. Sucede que tampoco yo soy perfecto*¹⁰⁸.

Escribía sobre la Eucaristía: *¡Dios mío! Entro en tus iglesias desiertas, veo a lo lejos vacilar en la penumbra la lámpara roja de tus sagrarios y recuerdo mi alegría. ¡Cómo podría olvidarlo!*¹⁰⁹. Y termina diciendo: *¡Amor, para llamarte así, ni toda la eternidad será suficiente!*, que es como decir: Señor, te amo tanto que ni toda la eternidad será suficiente para decirte cuánto te amo.

Y aclara para los que no creen: *Yo no he soñado. Por lo demás, si hubiera soñado, la vida se habría encargado de despertarme. No he imaginado nada... Fue una experiencia objetiva. Quiero decir que la alegría... me cayó encima como una onda luminosa de potencia irresistible y dulce, cuya irrupción me cogió de repente. Fue como la ola que puede sorprender al bañista en la playa*

¹⁰⁶ Ib. p. 154.

¹⁰⁷ Frossard André, *No tengáis miedo*, Ed. Plaza Janes, Barcelona, 1982, p. 49.

¹⁰⁸ Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, o.c., pp. 51-52.

¹⁰⁹ Ib. p. 11.

*sin que éste la haya visto formarse; además, debo añadir que ignoraba encontrarme al borde de ese océano*¹¹⁰.

Hay otro mundo. Su tiempo no es nuestro tiempo; su espacio no es nuestro espacio, pero existe. Con la mirada del espíritu, yo lo he visto alzarse como fulguración silenciosa y como transcendencia en la insospechable capilla de la calle Ulm, donde ese mundo se encontraba misteriosamente incluido. En parecida circunstancia, el espíritu ve, dentro de una claridad cegadora, lo que no ven los ojos del cuerpo...

*Ese mundo existe. Es más bello que lo que llamamos belleza, más luminoso que lo que llamamos luz... Hacia ese mundo, donde tiene lugar la resurrección de los cuerpos, todos nos dirigimos; en él se realizará en un instante imperceptible, esa parte esencial de nosotros mismos que el bautismo alumbría en unos, la intuición espiritual en otros, y en todos la caridad. Sí, hay otro mundo. Y no hablo de él por hipótesis, por razonamientos o de oídas. Hablo por experiencia*¹¹¹.

¹¹⁰ Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, o.c., p. 48.

¹¹¹ Ib. p. 152-153.

CONCLUSIÓN

Después de haber visto algunos grandes milagros que Jesús ha realizado por medio de la Eucaristía, podemos decir sin lugar a dudas: *Ahí está la presencia real de Dios en medio de nosotros*. Porque al igual que él cambió el agua en vino, puede cambiar el vino y el pan en su cuerpo y sangre. Su presencia real en algunos santos hace que puedan vivir solamente de la comunión eucarística diaria sin comer ni beber durante muchos años. En este caso se cumple ciertamente lo que el mismo Jesús dijo: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6, 55), es decir, no solamente para el alma, sino también para el cuerpo. Por eso, todos los días, al rezar el padrenuestro, debemos pensar que al decir: *Danos hoy el pan de cada día*, debemos pedir el pan material y el pan espiritual de la Eucaristía.

Son tantos los milagros que Jesús ha hecho por medio de su presencia real en la santa hostia que los mismos ateos no pueden explicarlo. Y como en el caso del milagro de Lanciano, tienen que decir, como publicó la Organización Mundial de la Salud en Ginebra y Nueva York en 1976: *La ciencia, conocedora de sus límites, se detiene ante la imposibilidad de dar una explicación científica a tales hechos*.

¡Y cuántas conversiones también realizadas por Jesús a los que acuden frecuentemente a visitarlo, adorarlo o recibirla en la comunión! En algunos casos, como en el caso de la señora Julia Kim, al comulgar la hostia se convertía en su boca en un pedazo de carne y sangre.

Amemos a Jesús presente en la Eucaristía y vayamos a visitarlo todos los días para consolarlo de tantas ofensas que recibe de los pecadores en el mundo entero. Amén.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&
Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Alagiani Pietro, *Lubianka*, Ed. Apostolado de la prensa, Madrid, 1963.
- Beata Alexandrina da Costa, *Sentimientos del alma*.
- Betancourt Darío, *La Eucaristía*.
- Ciszek Walter, *Caminando por valles oscuros*, Ed. Palabra, Madrid, 2020.
- Ciszek Walter, *Espía del Vaticano*, Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1967.
- Charles Sylvain, *Hermann Cohen, apóstol de la Eucaristía*, Ed. Gratis date, Pamplona, 1998.
- DeGrandis Roberto, *Sanación a través de la misa*, Ed. AMS, Bogotá. 2003.
- Frossard André, *Dios existe, yo me lo encontré*, Ed. Rialp, Madrid, 2001.
- Frossard André, *No tengáis miedo*, Ed. Plaza & Janes, Barcelona, 1982.
- Guiton Jean, *Portrait de Marthe Robin*, Ed. Grasset, Paris, 1986.
- Hahn Scott y Kumberly, *Roma, dulce hogar*, Ed. Rialp, Madrid, 2003.
- Lucía de Fátima, *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974.
- McKenna Briege, *Los milagros sí ocurren*, Ed. Asociación Reina de la paz, 1999.
- Nguyen Van Thuan, *Testigos de esperanza*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2000.
- San Juan Crisóstomo, *El sacerdocio*, Ed. apostolado mariano, Sevilla, 1990.
- Santa Teresa de Jesús, *Autobiografía*.
- Serafini Franco, *Un cardiólogo visita Gesù*, Ed. Studio domenicano, 2019.
- Steiner Johannes, Teresa Neumann, Ed. Herder, Barcelona, 1991.
- Varios, *I 33 miracoli eucaristici di Naju*, Ed. Segno, 2010.
- Vallejo -Nágera María, *Paseando por el cielo*, Ed. Palabra, Madrid, 2019.

&&&&&&&&&&